

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 92

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, OCTUBRE 16 DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



Paraguay - CACIQUE DE PILAYÁS - (Chaco

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oru	9.-
	CHILE y URUGUAY...		7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



La opinión estaba hecha: los libros sagrados y la ciencia profana, fijaban límites a la investigación humana. ¡No más allá!

El mar extensísimo, con sus leyendas, consejos y tradiciones maravillosas, guardaba el sagrado secreto. Los nautas más osados buscaban seguro puerto, si, a impulsos de la tempestad, se alejaba

la frágil nave del derrotero conocido; y la plegaria sentidísima era el único refugio para sus temores supersticiosos en la navegación, cuando el bramido de los elementos y la fuerza gigantea del oleaje los separaba de la costa.

Pero surge un hombre, creyente fervoroso, fidelísimo hijo de la cristiandad,

con genial chispa que hiciera concebir en su cerebro otros horizontes y otros rumbos, iluminado providencialmente y aferrado a pensamientos e ideologías que no demuestran su palabra cautivadora, pero a los que atrae adeptos, su fe profundísima y su convicción inexplicable, y cambia la opinión científica, y modifícase el estrecho espíritu de la interpretación de los textos bíblicos, y pueblo, nobleza y reyes de la nación hispana, aprestan naves y recursos para el hecho más grandioso que registran los anales históricos de la obra civilizadora del hombre.

El derrumbamiento total de la Edad Media, el inicio vigoroso de una nueva época en que renacen artes y ciencias con maravillosos avances e invenciones, ¡hé aquí el carácter del descubrimiento de América!

Saludemos el día inolvidable en que pisaron tierra el nauta genovés y los marinos españoles: ¡12 de Octubre de 1492! ¡Llor eterno a Colón! ¡Gloria imperecedera a Isabel I! ¡Lauros inmortales a España!

De entonces acá ¡qué de cambios en la opinión! ¡Cuántas ambiciones desordenadas, cuántos corazones aventureros han tanteado rumbos y derroteros no menos extraños, en el campo de la idea,

no menos visionarios, para nuestra época, que los del inmortal genovés para la suya!

¿Qué se busca? ¿Por qué otrora, como en los tiempos presentes, preceptúa la ciencia, dogmatiza el magisterio, analiza la crítica y juzga la opinión hecha, contra los nuevos rumbos de los ideólogos contemporáneos? Estos también, dirigiendo la vista

á las praderas y campiñas verdes que eterna primavera fertiliza,

persiguen la esfinge de la felicidad, que se aleja á medida que la humanidad avanza, cambiándose el lema, flotando en horizonte lejano, inaccesible á la aspiración humana, en caracteres clarísimos, entre la luz mortecina del día que se apaga y las sombras que se enseñorean del espacio, estas palabras: ¡Más allá!

Y esperamos: la esperanza es nuestra vida, y salta á la memoria el grito de un piadoso, de un creyente, del inolvidable vate argentino que nos deja para no volver, de Ricardo Gutiérrez, como único lenitivo á estos ensueños, como bálsamo curativo de nuestras penas y como luz que nos guíe en la profundísima sima de nuestras dudas y vacilaciones, en la bellísima estrofa de una de sus hermosas composiciones:

He visto en su fulgor la vida eterna
Me ha tocado el señor con la esperanza!....
Ah! y en mis ojos
No hay ya más lágrimas!....
Oh! pasajera muerte de la tierra,
Cúbreme con la sombra de tus alas!

La indomable vanidad humana, rémora de la razón, fortísimo dique opuesto á toda verdad, vive envuelta en los pliegues de extensísima capa de prejuicios y preocupaciones, y forma, con lo que es de *uso corriente*, sin mayor análisis que el vicerio de los publicistas de moda, y de los periodistas al uso yankee (con pauta mercantil) la opinión pública, esa diosa de fin del siglo que juzgara Shakspeare, el inmortal dramaturgo inglés, con aquella crudeza de concepto y de expresión que sorprenden aún en el día: «La opinión es pura farsa; un hombre puede llevarla al derecho y al revés, lo propio que una chaqueta de ante.»

Pues bien; ¿cuál es la misión del magisterio público de la prensa moderna? Encauzar opiniones, ideas y principios por rumbos de justicia y equidad; levantar ánimos decaídos, incorporar estímulos dormidos, despertar iniciativas vencidas y delinear caracteres, oponiéndose á tradiciones, costumbres y usos que desdican de nuestro adelanto y de nuestro decantado progreso.

No invade nuestra publicación terreno vedado á su gestión ilustrativa, entrando en el palenque de las discusiones violentas y los apasionamientos del raciocinio; pero recoge notas y apuntes de las opiniones emitidas y como una sombra, se destacan los dolorosos perfiles de las dificultades de la vida militar, en que la mansedumbre pacífica del subordinado y la imperiosa soberanía autoritaria del que manda, se alejan de los principios, ordenanzas y códigos que regulan la disciplina en los ejércitos.

¿A qué achacar el servilismo de los unos y la omnipotente tiranía de los otros? De una obra de un militar de universal renombre, el general español Almirante, entresacamos conceptos y definiciones que han de responder por nosotros á las observaciones interesadas de ofendidos y ofensores. Dice así:

«Si algo hay inconcebible, es un *militar sin carácter* (aparte diremos aquí, que algunos entienden que el carácter para mandar, es gritar siempre fuerte, decir palabras gruesas, ahuecar la voz ó poner los ojos grandes, etc., etc.) es decir, sin personalidad propia, sin conciencia íntima de las diferentes situaciones en que le colocan sus vicisitudes. En general, puede afirmarse que la *insubordinación y la indisciplina, estas dos terribles enfermedades morales* de un ejército, proceden, en su origen, de la falta de carácter en los principales jefes. Los que no profundizan, suelen aventurar exageraciones que tienden á confundir el *militar* con el *jesuita*, porque aquél hace voto, aunque no religioso, de *obediencia*. Algo debe haber en la *obediencia militar*, que exige por contrapeso, esa *gran cualidad*, que se llama *Carácter de Mando*, sin la cual, en momento crítico, son vanas las leyes penales con toda su dureza. Y decimos «Carácter de Mando», porque en un ejército, si bien todos *obedecen*, muchos también *mandan*, desde *cabo á general*. Hasta para *obedecer* se necesita *carácter*, aunque parezca que no. Obsérvese en lo más automático, en un batallón haciendo el ejercicio: si el comandante es vigoroso y entona bien la voz, parece que la tropa responde á sus vibraciones con brío, soltura y marcialidad; pero es porque esa tropa tiene á su vez carácter al *obedecer*, es decir, predisposición á recibir la transmisión de la voz de mando, capacidad para comprender que allí se pide atención, uniformidad, voluntad combinada. El mismo jefe por más gritos que dé ante otro batallón fijo, desdioso, indiferente, no lucirá mucho. Ahora bien: si el soldado es el mismo en ambos batallones, es evidente que los defectos del segundo los ha dejado nacer ó crecer el jefe; y quizá solamente por *flojedad de carácter*, por falta de *perseverancia* ó de *insistencia*; por *alternativas de conducta*; por *indulgencia inoportuna* que llegan un día á

hacerle perder, no la autoridad ni el respeto en el fondo, sino eso otro que solemos llamar hoy *respetabilidad*. De ahí que, al querer recobrarla por intervalos, y con *esfuerzos intermitentes*, haya sacudidas ó trepaciones; y use castigos que no necesitaria con *firmeza de carácter*. El *carácter* es propiedad tan *nativa*, tan *individual*, que no lo pueden imprimir y prestar ni la condición *aristocrática*, ni el *saber* ni la *ordenanza* ni las *divisas*.

Es preciso *tenerlo* y *manifestarlo* en el continuo roce con los hombres, y puesto que no hay reglas para *adquirirlo*, basta con esta larga definición.»

La voluntad desfallece y el ánimo varonil se quebranta; nuestras fuerzas son impotentes, nuestros recursos son pobres y miserables ante el enemigo, cuando el enemigo, aunque pequeño y sin resistencia, aislado, con la cohesión abrumadora de sus huestes, viene por miríadas á cubrir los vergeles floridos y las verdes praderas, para destruir con sus incansables mandíbulas toda la esplendente vegetación primaveral de nuestros campos. El feroz ortóptero, la odiosa langosta, es el azote del agricultor en esta época del año, y son inútiles las previsiones, inútiles, la ciencia y el ingenio. Mueren á millares, y á millares son sustituidas por bandadas que brotan de todas partes.

La paciencia se agota; la desesperación surge violenta de la cólera justísima y de la rabia no comprimida; nuestra impotencia está ahí, y la obra está terminada. Flores y frutas, verdes hojas que engalanaban jardines y arboledas han desaparecido, y las peladas ramas alzan al cielo sus brazos desesperados, pidiendo clemencia; ¡son las cruces solitarias que anuncian su muerte inesperada!

Otra plaga, con la que luchamos á diario, contra la que debatimos en libros, folletos y revistas, contra la que la prensa ha agotado todos los raciocinios y toda la abrumadora dialéctica de larguísima experiencia educativa, marcha potente y vigorosa, amamantada con viejos prejuicios y con rutinarias tradiciones que tienen *sello histórico* para infundados respetos y amores seniles, en nuestro sistema de enseñanza.

A la uniformidad disciplinaria que, descontando aptitudes, temperamentos é inclinaciones, rige en programas de estudios primarios, secundarios y superiores, opónese multiforme variedad de textos, y multiplicidad de métodos y procedimientos que en alas de un *utilitarismo mercantil* inconcebible, han sembrado el campo de la instrucción secundaria, de libros sin originalidad y sin ciencia, en su mayoría, creándose anárquica confusión y contraste evidentes entre el desprestigiado sistema de exámenes con pauta fija, y la libre elección de autores en la instrucción de colegios é institutos.

A corregir este mal acuden, con voluntad generosa, recientes disposiciones oficiales, y el magisterio espera ansioso una solución feliz y concreta. Arduo es el problema y complejas las causas que motivan esta disociación de procedimientos. ¿Se acertará al fin? ¿Tantearémos todavía paliativos insuficientes en vez de una reforma radical y definitiva?

La *clismografía* social afila lenguas y alimenta combustibles para el fuego maldiciente: en nuestros círculos mundanos se comentan amores primaverales, tizones ardientes ocultos en las cenizas invernales, y uno y otro día, *lazos de unión* conyugal, van apartando de la lista de solteros y solteros, los más conocidos nombres del mundo que se *divierte*.

Pero la pícara murmuración no da tregua á su tarea demoledora, y nombres y sucesos nos recuerdan viejos motivos de *desunión* que comenta la malicia y *legalizan* los tribunales. Dijera bien la poetisa americana:

Esquiva á las caricias de su madre
vierte María Isabel copioso llanto
porque cayó en el suelo su muñeca
y se hizo mil pedazos.
¡Cándida y dulce niña!
¡Ojalá, en su inocencia, siempre ignore
que también la ilusión y la esperanza
son hermosas muñecas que se rompen!

Los pintores se preparan para la próxima Exposición del Ateneo. En un corro de artistas, se comentaba el otro día la desgracia de X. pintor de vacas, toros y demás variedad cornúpeta.

—¿Qué le pasa? preguntó un curioso.

—Nada: que le ha dado dos cornadas... un modelo.

MARINO BRAIS.

CURIOSIDADES DE LA HISTORIA

LICENCIA CONCEDIDA Á CRISTÓBAL COLÓN, PARA ANDAR EN MULA ENSILLADA Y ENFRENADA POR CUALQUIER PARTE DEL REINO.

El Rey:—por cuanto Yo soy informado que vos, el Almirante don Cristóbal Colón, estais yndispuesto de vuestra persona á cabsa de siertas enfermedades que habeis tenido e teneis, é que non

podeis andar á caballo sin mucho dapno de vuestra salud, por ende, acatando lo susodicho e vuestra ancianidad, por la presente vos doy licencia para que podais andar en mula ensillada e enfrenada por cualquier partes destos Reynos e Señorios, que vos quisierdes e por bien tovierdes, sin embargo de la premática que solo ello dispone; e Mando á la Justicia, de cualquier partes de estos dichos Reynos e Señorios que en ello non vos pongan ni consientan poner impedimento alguno, so pena de diez mil maravedis para la Cámara á cada uno que lo contrario ficiere. Fecha en la Ciudad de Toro á veinte y tres de Febrero de mil quinientos y cinco años.—*Está firmado y rubricado.*

Toro.—Febrero 23 de 1505.

Para explicar el motivo de la anterior orden hace falta la siguiente cita, tomada de un historiador:

«Advertiendo los Reyes Católicos en el año 1494, que por la comodidad de montar todos en mula se iba estrechando la cría de caballos, de suerte que ya no se podían reunir seis mil, cuando antes se juntaban doce ó diez y seis mil, mandaron con gravísimas penas, que ningún Duque, Señor ni otra persona pudiese andar en mula, excepto los clérigos y mujeres. El Rey dió el ejemplo no volviendo á cabalgar en mula, con lo cual y la inviolable observancia del Decreto, se empezó á restablecer la cría de caballos. Repitiose la misma prohibición y providencia con fecha en Granada á 20 de Enero de 1501, por advertirse que se intentaba eludir su cumplimiento bajo varios pretextos».



A CRISTOBAL COLON

El trono de tu gloria es la ancha esfera,
Donde tu genio pensador, fecundo,
Vió en los hombros de Atlante un Nuevo Mundo,
Joya perdida de la edad primera.

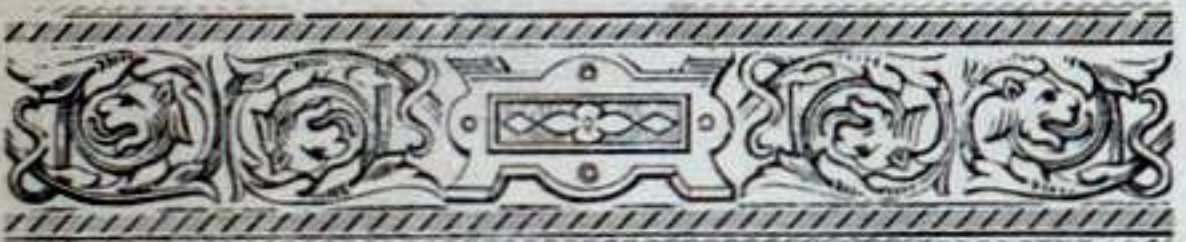
En vano alzó la frente audaz y fiera
La ignorancia con ceño furibundo;
La envidia en vano, en su rencor profundo,
Encadenó tu esfuerzo, traicionera.

¡Triunfaste al fin! tu nombre esclarecido
Resplandece en el cielo de la Historia,
Sin que lo empañe el polvo del olvido.

Tributándote palmas de victoria
Está el mundo á tus pies, reconocido;
Y cuanto él viva, vivirá tu gloria!

JUAN FERMÍN AYCINENA.

Guatemala, Julio de 1896.



QUERELLAS LITERARIAS

La obra póstuma de Paul Verlaine—*Invectives*—es, para sus amigos y admiradores, una broma de mal género. Si alguno de ellos esperaba un bombito, á fe que se ha llevado chasco.

Su buen amigo Ghil es, según Paul Verlaine, un imbécil. Su gran compañero Moreas, que estaba trabajando con el propósito de que le erigiesen un monumento, resulta un cualquier cosa. Los periodistas, á juicio del autor de *Invectives*, son bajos y estúpidos. Todo el mundo es idiota, para Paul Verlaine; y porque un médico no quiso asistirle gratis, le llama panzudo. Es inmenso y nimio, al mismo tiempo.

Verlaine iba embotellando sus invectivas, que no se atrevió á publicar en vida por falta de independencia. A algunos de *Invectives* debía dinero; á otros, buena amistad; y tal otro, le daba miedo.

A todos toleraba, llamándoles amigos; pero otra le quedaba dentro, y esa otra era la invectiva. Mientras tomaba su ajeno—que no pagaba nunca, por supuesto—aplaudía al poeta que le invitara; pero después, al volver á su casa, escribía:

«Este poeta es un borrico».

Los que no tenían la menor probabilidad de que Verlaine les insultase, deseaban vehementemente la aparición de las *Invectives*, que les ha dado un bromazo macabro. Es como si hubiese resucitado el gran bohemio para escupirles el odio de sus andrajos.

Las *Invectives* son consecuencia de la amargura de vivir y de la vanidad del carácter de Verlaine. Al terminar su *Apologie* el poeta pide á

Dios que le libre del orgullo, siempre idiota; pero Dios no le hizo caso, quizás porque, recordando su embriaguez consuetudinaria, no estaba muy seguro de que la pidiese de corazón.

Es la enfermedad, la terrible enfermedad del artista. Gaston Deschamps acusó á Zola de haber plagiado en *Rome* á Georges Goyau, Gaston Boissier y Charles Bencist. Otros críticos, antes que Deschamps, le habían dicho que muchas páginas de *L'Assommoir* son del *Sublime* de Denis Poulot; que en la *Faute de l'abbé Mourel* hay varias copias del ritual de la Iglesia; que la *Bête humaine* es un calco del *Siniestre de Tunbridge*; que la *Debauche* contiene muchos datos del *Manuel du parfait canonnier*, y que la *Renée de la Curée* es la *Phedre* de Racine.

Y Zola, el inmenso Zola, que sería genio, y genio original, aunque hubiese plagiado todo cuanto se ha escrito desde que existe el mundo, incurrió en la vulgaridad de *inventar* á Deschamps, elogiado por él anteriormente, contestando á su acusación con un desplante vanidoso:

—Yo soy un tiburón que se traga su época.

Vanidad de vanidades; y todo para que la mayor parte de los periódicos de provincias (en Francia) no haya sabido escribir los nombres de los académicos de la academia de Goncourt, cuyos libros no leyó nunca su criada, Pelagia, aunque Goncourt les suplicaba que lo leyese.

—No tengo tiempo—decía la Maritornes....

LUIS BONAFUOX.

LA TARJETA DEL DIABLO

FERNANDO de la Roca había reunido en el restaurant de moda á seis amigos suyos, para enterrar su vida de soltero del modo más alegre posible.

Pensaba casarse dentro de tres días con una linda viuda.

—Es preciso convenir—le decían sus compañeros—en que has venido al mundo con buena sombra.

—No tengo, en efecto, de qué quejarme—contestó Roca—á la vez que descorchaba la primera botella de Champagne.

En este momento, uno de los camareros le entregó una tarjeta.

—Vaya una ocasión para hacer visitas—exclamó el joven. Que vaya ese señor á mi casa mañana, y le recibiré si estoy en ella.

—Pero, querido amigo—observó juiciosamente uno de los convidados—no te has tomado el trabajo de ver el nombre de quien te la envía.

—¡Ah! Es cierto lo que me dices, Julio—contestó Fernando.—Veamos quién puede ser el indiscreto.

Ajustó su lente sobre la nariz y trató de leer lo que había escrito sobre la tarjeta; pero nada pudo sacar en limpio.

—No acierto á descifrar estas patas de mosca. Ved vosotros si sois más afortunados.

Los seis fracasaron en la tentativa.

—Si espera ese hombre, dijo entonces Fernando al camarero, haz que pase.

Al cabo de un instante los siete amigos vieron adelantarse, sombrero en mano, un joven de mediana estatura, que saludaba con elegante aplomo, y era muy noble y simpática su imberbe fisonomía. Vestía á la última moda.

—Caballero,—le dijo Fernando—no he podido leer el nombre de usted en su tarjeta.

—Yo lo diré dentro de unos minutos—respondió el recién llegado.

—Pero entre tanto, bien podré saber para qué desea usted hablarme.

—En calidad de acreedor. ¿Podemos hablar aparte un momento?

—De ninguna manera. Esos seis caballeros son mis amigos. No les ha de parecer cosa sorprendente que tenga yo algunas deudas. Dígame usted, pues, sin rebozo ¿de qué se trata?

—Señor de la Roca, hará diez años que sacrificó usted su fortuna por salvar el honor del vizconde Brevani, amigo de la infancia de su padre de usted. Después de haber pagado una suma de trescientos mil francos quedó usted sin recursos. ¿Qué podía hacer un joven de nuestra sociedad habituado á todos los goces de la vida? Tomó usted una hoja de papel y escribió estas palabras:

«Yo, el abajo firmado, entrego mi alma á Satanás si me concede diez años de riqueza.

Fernando de la Roca.»

En este momento estaba abierta la ventana. Había tormenta. El viento se apoderó del papel y lo llevó bien lejos, probablemente á manos del diablo, es decir, á su dirección.

—Pero, ¿cómo conoce usted esos detalles?

—Déjeme usted concluir. Desde aquel día le sonrió á usted la fortuna. En el fondo de un mueble viejo, encontró usted un gran fajo de billetes de Banco. En Baden, acertó luego un número, tres veces seguidas. Entró después en especulaciones sobre caminos de hierro y no tardó en ha-

cerse rico. Había sido, pues, atendida la petición de usted por el Diablo.

—Es cierto lo primero, pero lo otro...

—Lo otro es que dentro de cuarenta y ocho horas espira el plazo, y me pertenecerá usted.

—¿Cómo?

—Yo soy el Diablo.

—¡Oh, señor Diablo!—exclamaron todos á una—¿quiere hacernos usted el favor de beber una copa de Champagne?

—De ordinario no bebo sino Lacryma Chisti, pero vaya por esta vez.

Bebió y se fué, no sin decir antes:

—Señor de la Roca, espero tener el honor de verle á usted mañana.

Los jóvenes rompieron á reír, cuando salió el intruso y se retiraron ya de madrugada á sus casas respectivas.

A eso del mediodía, en el momento en que Fernando se levantaba, el sirviente le llevó tres cartas y una tarjeta. Esta última era igual á la de la vispera.

—¡Ah! ¡La tarjeta del Diablo! Parece que Satanás no quiere dejarme tranquilo.

En cuanto á las tres cartas, su lectura tenía bien poco de agradable.

La primera anunciaba al elegante que el banquero Isaac H... en cuya casa había depositado la mayor parte de su fortuna, arruinado de golpe por la baja, habíase llevado lo poco que le quedaba, y huido á América.

La segunda, anónima, le hacía saber que la bella viuda con quien iba á casarse dentro de tres días, estaba secretamente en relaciones con uno de sus buenos amigos, es decir, con uno de los seis caballeros que la noche anterior habían cenado en la misma mesa con él.

Sin duda que un hombre de corazón, no debe hacer alto en lo que dice una carta anónima, siempre escrita por la mano de un cobarde; sin embargo, había en aquellas revelaciones tantas verdades y detalles tan preciosos, que Fernando se vió obligado á dar crédito á lo que decía.

En cuanto á la tercera misiva, contenía la estenografía de una conversación habida en un club, del que era miembro el señor de la Roca. Era una especie de extracto de lo que pensaban los principales miembros de dicho círculo respecto de él, y á fuer que no había nada lisonjero en tales apreciaciones.

—Vaya unas coincidencias!—exclamó meditabundo.—Caudal, amistad, amor... Por lo visto, nada me queda. ¡Ah! sí, me queda la tarjeta del Diablo.

La examinó con atención y la encontró también indescifrable. Pero pudo leer tres ó cuatro líneas que había debajo del nombre.

—«Esta noche se representa en la Opera Cómica *La Parte del Diablo*.

Te espera en el tercer palco de la derecha, tu más antiguo amigo.

Satanas.

Fernando reflexionó un momento. Aunque se trata de una burla, iré para ver quién quiere divertirse á mi costa.

A las nueve de la noche, entraba en el palco.

Con gran sorpresa vió en él á una hermosísima joven.

—¡Cosa extraña! La cara era la misma que la del Diablo de la vispera. Pero ¿por qué Satanás se presentaba esta vez con la fisonomía de una hija de Eva?

Al verle entrar, la joven se había levantado con una especie de apresuramiento, y en cuanto la puerta se cerró, le dijo:

—Señor de la Roca, hoy me presento á usted bajo mi forma verdadera. Me llamo Ofelia de Brevani y soy la hija única de aquel por quien usted sacrificó toda su fortuna. Soy rica y le debo una restitución. ¿Quiere usted aceptarme por mujer?

—A fe mía, pensó el joven—que si éste es el Diablo, es preciso convenir en que el Diablo es encantador.

Dióle la mano y se sentó cerca de ella.

Tres meses después estaban casados.

FILIBERTO AUDEBRAND.

LAS NOVIAS

Se va cantando la ilusión primera,
¡el ideal de la niñez riante!
Se va también la virgen inocente
¡el ideal del alma en primavera!

Después se marcha la mujer sincera
y la siguen la tímida, la ardiente...
Todas se van; y el alma indiferente
al mirirlas partir, ama y espera.

Queda la juventud que nos convida
á gozar; con sus gracias nos agobia.
Y se marcha después y nos olvida.

Y lloramos entonces su partida
porque es la juventud la última novia,
que engaña al corazón y le da vida.

J. M. B.



República Oriental del Uruguay — Montevideo — Sepelio del Ministro de Relaciones Exteriores Dr. D. Jaime Estrázulas
(Fotografía Fitz-Patrick)



MI PRIMO BLAS

Cómo! dije echándole los brazos al cuello y apretándole fuertemente contra mi pecho; ¿no se había suicidado usted? ¡cuánto me alegro!

—¿De que me hubiese *suicidado*? preguntó, candidamente mi primo Blas.

—¡No, hombre! de que no haya realizado su proyecto... porque, la verdad, me pareció algo disparatado, ¡palabra de honor!... ¡suicidarse! ¡y suicidarse por una mujer! ¡habiendo tantas! ¡quite usted de ahí!

—¿Y si le dijera a usted una cosa?

—¿Qué cosa?

—¿Y si le dijera que, efectivamente, me *suicidé*?

—¿Canastos!

No es mía la culpa si vuelvo a encontrarme en el mundo de los vivos...

Dijo con tal expresión de sinceridad estas palabras mi primo Blas, que retrocedí dos pasos y me quedé mirándole fijamente.

—Aquí donde usted me ve, agregó, acabo de llegar del otro mundo.

—¿Conque... del otro mundo? ¡Vaya! exclamé, tratando de chancearme, pues, supersticioso y todo como soy, me resistía a dar crédito a tal absurdo. Es usted el primero que vuelve de aque-

llas... tierras; sin duda, al emprender el viaje, tuvo usted el buen acuerdo de tomar billete de ida... y vuelta. ¡Oh almas precavidas! Supongo que habrá estado usted en el Empireo... ¿cómo siguen las once mil vírgenes?

—No, no he ido... ha sido una barrabasada del Demonio, que se metió en mis asuntos y desbarató todos mis planes.

—¿Cuerno! ¿ha visto usted al Demonio, primo Blas?

—¿Que si le he visto? estoy harto de verle... ¡cómo que me unen a él vínculos inquebrantables!

—¿Vínculos inquebrantables? ¿y qué infernales vínculos son esos?

—Los de un estrecho parentesco... Pásmese usted, primo: acabo de casarme con la hija del Demonio.

—Pues, primo, no me pasmo: sé de más de uno que tiene por suegra... al mismísimo Demonio; porque ya sabe usted que este caballero cambia de sexo *ad libitum*. Y diga usted, primo, ¿su mujer ha salido... al papá?

—Admírese usted; es un ángel de amor.

—Pues tampoco me admiro: sé que a veces el Demonio engendra ángeles...

—¡Pobre Proserpina!

—¿Se llama Proserpina su mujer?

—¡Calumnias del padre!

—¿Y es bella?

—¡Mucho!

—De tez tostadita ¿verdad? ¡claro! ¡aquel infernal clima! porque supongo que mi prima será natural del infierno.

—¿Natural? natural, si es... pero no sé de dónde.

—¿Y cómo la conoció usted?

—Es una historia extraña...

—En que lo sobrenatural tendrá importantísimo papel... ¡Hombre! se me ocurre una idea.

—¿Qué idea?

—Entremos en esa cervecería y me relata usted de pe a pa esa extraña historia, de la que, se lo advierto con mi habitual franqueza, no creo palabra.

—¿Duda usted que esté muerto?

—Sí, señor, lo dudo.

—Pues pronto se convencerá usted de que es verdad; entremos.

Y entramos.

—¡Camarero! gritó mi primo Blas, golpeando en la mesa con el bastón; cuatro botellas de cerveza.

—¡Hombre! ¿cuatro?

—Ni una menos.
—Bueno, pues que sean cuatro; y mientras salta el tapón de la primera, empiece usted, primo Blas, su inverosímil relación.
—Empiezo. Ya sabría usted por los periódicos que Nieves...

—Se hizo monja; fué un hecho muy sonado. La vispera de entrar en el convento se suicidó usted por primera vez en la misma habitación de Nieves; pero afortunadamente, el revólver, mal dirigido, en vez de levantarle la tapa...

—De los sesos, concluya usted, primo.

—¿Qué sesos, hombre! ¡si usted no tenía sesos!

—Quizá sea verdad.

—Mató a un pobre canario que alegraba con sus trinos aquel cuartito lleno de flores y de sol... ¡que siempre han de pagar justos por pecadores! Después, después... le perdí a usted de vista, pues sali del país y residí unos años en el extranjero, donde me dijeron que se había suicidado usted por segunda y última vez en alta mar, pero ignoro lo que realmente pasó.

—Pues yo se lo explicaré a usted.

—Soy todo oídos.

—Viendo que amaba un imposible, puesto que Nieves estaba dispuesta a consagrarse a Dios, mi padre, mi buen padre, me embarcó en un trasatlántico inglés y me mandó a viajar, en la esperanza de que el tiempo y la ausencia borrarían de mi corazón la imagen de la mujer adorada... porque mi padre rayaba en los sesenta años, y a los sesenta años se creen fáciles esas cosas. Sin embargo, no fué así; cuanto más me alejaba del sér idolatrado, más crecía, más se agigantaba mi amor... como si quisiera llegar hasta el cielo, para arrebatárla de los brazos de su esposo espiritual.

—Le prevengo a usted, primo Blas, que está usted diciendo una herejía como una casa. Fortuna que pasaron ya los tiempos de la Inquisición... porque le tuestan a usted como dos y tres son cinco.

—Una noche tempestuosa, en que, asomado a la borda del buque, estaba contemplando el férvido oleaje, a la violácea luz de los relámpagos, me sentí de súbito presa de una alucinación... allá, en el mar, tendida en un lecho de verdes algas, sobre el que las olas deshojaban las rosas blancas de sus espumas, vi a Nieves, a mi gentil Nieves, envuelta en cendales que parecían tejidos de rayos de luna, y con la sien ceñida de flores... Le tendí los brazos con expresión amorosa, la llamé con los nombres más dulces... ella me miró sonriendo... yo perdí la cabeza... me subí a la borda con la agilidad de un gato montés...

—Y se arrojó usted al mar.

—No... me detuvo un brazo nervudo, y oí una voz áspera que me decía:—¿Estás loco?—¿Y a usted qué le importa? repliqué al importuno, forcejeando por desprenderme de la mano con que me asía y que apretaba como unas tenazas. ¿Que no me importa? ¿Sabe usted quién soy?—Me encogí de hombros.—Pues bien, continuó el desconocido, soy el Demonio, que vengo a proteger a usted contra las asechanzas del peor de sus enemigos.—¿Y qué enemigo invisible es ese que maquina mi desgracia? pregunté, presa de secreto terror, al Demonio.—¡Su corazón! dijo éste, obligándome a bajar de la borda, donde seguía cabalgando. Y quieras que no quieras, me condujo a su camarote...

—¿Anda! ¿conque también tenía camarote? ¿y cómo pudieron admitirle a bordo?

—¿Ha olvidado usted que el buque era inglés? ¡pues bonitos son los ingleses para andarse con escrúpulos de monjas; con tal que pague su pasaje, embarcan al mismísimo Demonio. Además, hace siglos que este personaje anda de incógnito y sólo se da a conocer en casos muy contados... Parece que yo le había caído en gracia y quiso hacer mi felicidad.—Ya verás, me dijo, dándome un golpecito en el hombro, con una familiaridad cargante; ya verás cómo consigo desterrar de tu corazón a esa sosa de Nieves... te casaré con mi hija.—¡Misericordia de Dios! exclamé en mis adentros, ante aquel descabellado proyecto, que sólo había podido ocurrírsele... al Demonio.—Mi hija es hermosa, continuó éste, y te gustará... ¡vaya si te gustará! En el infierno, más de cuatro pobres diablos andan suspirando por ella; pero a mí no me conviene que ninguno de mis súbditos logre sus amores, porque, con sus amores, el infierno se convertiría para él en paraíso... y tengo horror a los paraísos.—¿Luego en el infierno no hay casados? me atreví a preguntar al Demonio.—¡Cómo no ha de haber casados, infeliz! Precisamente gracias a ellos he logrado prolongar el estado de cosas que de antiguo impera en él; suprimo los matrimonios desavenidos... y las suegras, y me habrás suprimido el infierno; ellos son los más firmes sostenedores de mi dinastía... Y así seguirá *per secula seculorum*, porque no es probable que el Demonio tenga que abdicar jamás su cetro en manos de ángeles... El porvenir es mío!

—Pero diga usted, primo Blas ¿y su futura residencia también en aquella zona tórrida?

—Eso es lo que pregunté a mí... suegro, y me trató de loco.—Está en Méjico, me dijo, oculta, como una perla en su concha, en una especie de castillo feudal que levanté con el sólo esfuerzo de mi pensamiento soberano, en medio de un bosque virgen, no hollado hasta ahora por ninguna planta humana. ¡Qué quieres! continuó, a mi hija le

gusta la Tierra, y la he instalado en ella, y en ella se encuentra tan ricamente, servida por unos diablitos que traje exprofeso del Orco; nada le falta... digo mal, quiere casarse y me he echado a buscarle marido; supe que... Dios—y pronunció este santo nombre con un violento esfuerzo—te había suplantado en el corazón de Nieves y conociendo también las intenciones que abrigabas de matarte por ella, quise evitarlo, porque esto podía haber regenerado tu alma y abierto a tu amor las puertas del cielo. Yo necesitaba armar tu brazo, para que... Dios te dejase de su mano y tu alma me perteneciese... y a eso he venido.—¿Cómo! dije, con espanto; ¿pretende usted que me suicide?—Si no prefieres que te suicide yo, exclamó el Demonio soltando una carcajada; por lo demás, no temas, agregó, la transición será rápida, y te volveré a tu primitivo sér; es cuestión... de un momento. Una vez suicidado y arrojado al mar, yo desapareceré de aquí como por arte de *birli-birlogue*, y no es de suponer que el capitán, pensando lógicamente, se abandone a la desesperación... desde que hemos pagado nuestro pasaje. Y, al decir esto, el Demonio me ofreció galantemente un revólver... Tomé el arma, vacilé un momento, la levanté a la altura de mi sien... y me levanté la tapa de los sesos.

—¿Y luego, primo Blas?

—El Demonio cumplió su palabra: al recobrar la vida, me encontré en una riente campiña inundada de sol... Por un momento creí que soñaba, pero no tardé en convencerme de que todo aquello no era ilusión de mis sentidos—Ya ves que no te había engañado, me dijo el Demonio, que había sufrido una verdadera transformación, ofreciéndose a mis ojos con el traje característico de los hacendados mejicanos. Y dirigiéndose a dos soberbios caballos, blanco el uno, negro el otro, que no lejos de nosotros pafaban impacientes, atados a un árbol, me hizo subir en el primero, montó él el segundo y partimos en dirección a un espeso bosque, de cuyas nudosas ramas colgaban las madre-selvas sus racimos de flores... Yo tenía una sed abrasadora y así se lo hice presente al Demonio.—¡Ah! tienes dónde aplacarla, me dijo, deteniendo su caballo y señalándome un arroyuelo que no lejos de nosotros se deslizaba como una sierpe de plata por entre el verde musgo. Desmonté, me acerqué a la corriente, y al reflejarse mi imagen en los móviles cristales, que apenas rizaba el céfiro, ese *peluquero* de los arroyos, no pude contener una exclamación de asombro.

—¿Pues qué había visto usted, primo Blas?

—Figúrese usted que no me reconocí... aquel no era yo, era otro, un inglés, y en mi aturdimiento, digno de Gedeón, bendije mi suerte...

—¿Por qué?

—¡Hombre! porque no siendo yo, ¿qué iba a importáseme a mí de todo aquello? Y quedé más tranquilo. Una vez aplacada la sed, volví a montar a caballo y por inextricables sendas, cubiertas de una vegetación exuberante y lujuriosa, por la que se filtraba el sol como menuda lluvia de oro, seguimos adelante. De pronto se detuvo el Demonio y dijo: Ya hemos llegado. Pero por más que yo miraba y remiraba, no veía el famoso castillo, y ya me disponía a manifestar mi extrañeza a mi suegro, cuando sentí que unos brazos desnudos

se enroscaban suavemente a mi cuello como dos serpientes tentadoras... volví el rostro con viveza y exhalé un grito de asombro; sentada en la grupa de mi caballo, y abrazándome amorosamente, vi a Nieves, con un infierno de pasión en la mirada y palpitante de amor el desnudo y blanco seno... Sentí el vértigo del abismo, que abismo, y abismo insondable, eran sus negros ojos, y si no caí del caballo, fué porque Nieves me retuvo en sus amantes brazos.—¿Cómo! pude articular por fin, ¿eres tú?—Te engañas, dijo sonriendo, sin duda para que viese sus dientes menuditos y blancos como perlas; he tomado la forma de tu amada para apoderarme más pronto de tu corazón... ¡estratagemas de mi padre, para asegurar tu conquista!... ¡me quiere tanto! pero no tengas celos... y sobre todo, no te resistas a mis halagos... ¡seremos tan felices! cuando te canses de mí, me transformaré en otra, y así te evitaré el hastío, esa enfermedad mortal del amor.

—¿Cáspita, primo Blas! ¡vaya una ganga! encontró usted la verdadera esposa... modelo.

—Proserpina, que este era el nombre que injustamente llevaba mi futura, me hizo descender del caballo, y en tanto que su padre partía solo... no sé a dónde ni a qué... probablemente a nada bueno, me condujo por una oculta senda al famoso castillo, que surgió de pronto ante mis ojos como una evocación de la Edad Media. ¿Para qué describir aquella mansión encantada, donde pasé ocho días en medio de una felicidad sin límites? ¡qué ocho días, primo!

—¿Y su mujer conservó siempre la figura de Nieves?

—Hombre, no; eso habría sido monótono... al segundo día se transformó en una *missespiritual* y bella, que... ¡vamos! que había como para chuparse los dedos de gusto: al tercero en una circasiana; al cuarto en una manola de lo más gitanesco que he visto en mi vida; al quinto...

—¡Diablo! ¿y con tanta... *variación*, su felicidad no duró más que ocho días? pues dígame primo Blas, que es usted descontentadizo hasta dejarlo de sobra... ¡Ah! una pregunta: ¿se casaron ustedes por lo civil?

—No, señor; por lo criminal.

—¿Y seguía usted de inglés?

—¡Bah! al segundo día me vi transformado en una especie de príncipe ruso muy bizarro... y entonces comprendí el capricho de mi suegro... ¡Claro! el hastío es el peor enemigo del amor. Y el Demonio no podía permitir que su hija se aburriese. A los ocho días volvió mi suegro y nos dijo que era necesario que abandonáramos el castillo. No podía vivir sin su hija, y como sus negocios le obligan a ir de ceca en meca, había resuelto que le acompañáramos en sus correrías; últimamente estuvimos en París y hace dos días hemos llegado aquí... Le presentaré a mi mujer, pero cuidado con enamorarse de ella, primo; por esta vez, hágame usted el favor de faltar... a la tradición.

—Pero, vamos a cuentas, primo Blas.

—¿A cuentas?

—Usted me ha dicho que acababa de llegar del otro mundo.

—Y es verdad, ¿no le he dicho a usted que venimos de París? ¿y París no pertenece... al otro mundo?



—Y además, que estaba muerto...
—También es verdad; muerto... de sed; ya no-
taria usted la ansiedad con que apuraba la cerveza.
—Y además...
No pude terminar la frase.
En aquel momento entraron en la cervecería un
caballero de edad avanzada y una joven, que al
ver a mi primo Blas se abalanzaron a él exclaman-
do:

—¡Aquí está!
Mi primo les miró con terror; levantóse precipi-
tadamente y quiso huir...
—¿Serán el Demonio y Proserpina? pensé yo.
—Caballero, me dijo el señor anciano, saludán-
dome cortesmente; este infeliz acaba de escaparse
del manicomio y usted me perdonará si le privo
de su compañía: la ciencia le reclama.
—¡Loco! dije para mí, sorprendido de que no se
me hubiese ocurrido antes tal idea, al escuchar la
disparatada narración de mi primo Blas.
Y volviéndome al señor anciano, le pregunté:
—¿Es usted algo de este pobre joven?
—Soy su futuro suegro, contestó, y esta señorita
su novia.

Miré a la joven con atención... y sentí mareos:
era tan dorada su cabellera, tan azules sus ojos,
tan rojos sus labios, tan tentadora la curva de su
seno escultural... que no me extrañó que mi
primo Blas hubiese perdido el juicio por ella.
—¿Y tiene usted esperanza de que se realice
pronto la boda? volví a preguntar al señor an-
ciano.

—Así que Blas se ponga cuerdo.
—Pues mucho me temo que no suceda esto
nunca.
—¿Por qué?
—Porque esta señorita tiene tales encantos...
que es imposible no amarla con locura.

CASIMIRO PRIETO.

Octubre de 1896.

LOS OJOS GARZOS

Yo no sé cómo explicarte
por qué capricho ó empeño
prefiero los ojos garzos
a los azules ó negros.

Pero entre varias razones
en que yo me fundo, hay ésta:
los ojos que son azules
aunque sean grandes, inmensos
y tengan grandes pupilas
de un limpio color de cielo,
miran prometiendo mucho,
pero dan muy poco luego.

Y miran siempre soñando,
y vagan siempre en lo etéreo,
y es su amor como el aroma
de las flores en invierno,
pues aunque amorosos miren,
en sus miradas yo entiendo
que habrá... mucha poesía
pero que hay muy poco fuego.

Los ojos negros, en cambio,
que son muy grandes, muy negros
y a quienes dan las pestañas
un marco de terciopelo,
son de miradas traidoras,
tienen un fulgor siniestro
y el desgraciado a quien miran
sueña al punto con el cielo,
y esas miradas le llevan
dentro del alma el infierno.

Además, son tan crueles
que encienden el alma, y luego
le dejan a uno abrasarse
sin apagar el incendio.

¡Ojos negros, alma negra!
pues, como dice el proverbio,
se ve en los ojos el alma
porque son del alma espejo.

Mientras que los ojos garzos,
tienen por término medio
la calma de los azules
y la pasión de los negros.

Y hay dulzura en sus miradas,
y hay en sus pupilas fuego,
y hasta en muchas ocasiones
por la pasión ó los celos,
como que es su celosía
se asoma el alma por ellos,
y hace ver como ella quiere
lanzando rayos siniestros.

Pero sin estas borrascas
estos ojos fueron hechos
para mirar amorosos,
para dar con sus destellos
felicidad y ventura
y dar al alma consuelo.

Hechos para estar mirando,
para que miren queriendo,
para no cerrarse nunca,
para que estén siempre abiertos,
y hacerles que se acostumbren
a cerrarse sólo a besos!

Si después de las razones
que he aducido en favor de ellos,
no te parece bastante
para que piense cual pienso,

ahí va la razón más grande:
ponte un instante al espejo,
fíjate en qué color tienen
esos tus ojos de cielo
y di si tengo motivos
para con tenaz empeño
preferir los ojos garzos
a los azules ó negros.

C. SANCHEZ-ARÉVALO.

Habana, 1896.



ARTE Y LETRAS

Cuatro palabras con el lector.—El «Almanaque Sud-Ameri-
cano» para 1897 — «Primitivo» de Carlos Reyes — «Pen-
téticas» de Andrés A. Mata.

HABLEMOS en *moderno*: el «momento psicoló-
gico» del mundo, exige arte, prosa y poesía,
viriles ó borrosos; rayos de fragua, electricidad,
magnetismo, rodar de trenes y silbar de proyecti-
les, en contraste maravilloso con el análisis micros-
cópico, la gestación de los infinitamente pequeños
y el curso misterioso de fluidos atávicos que nos
llevan a los templos de la mitología y a la vida pas-
toril de los primitivos tiempos.

Ojos, para el análisis impecable; oídos, para las
sonorísimas cadencias del susurro incomprensible
de voladores espíritus, y paciencia benedictina,
para borrar líneas y contornos en la pintura, para
rebuscar acentos y palabras musicales en el dic-
cionario.

Los ecos del alma, la expresión de lo dulce, de
lo tierno y lo melancólico, pasó de moda: los arran-
ques vigorosos de la pasión herida flotan perdidos
a impulsos del huracán demoledor de parnasia-
nos, simbolistas y decadentes. Ya no hay dramas
en la vida, ni tragedias, ni dolores. Si llevamos
algo inédito en el corazón, dividido en actos y
escenas, escrito con sangre, impregnado de amara-
gura, de hiel y de veneno, no trasciende.

¿Haremos profesión de fé? ¿Para qué? El arte
asoma por las puertas del Ateneo: allá iremos, ve-
remos y... ¿reservaremos nuestra opinión? ¿Saben
todos manejar el incensario? O, de lo contrario,
¿cómo restañar las heridas del amor propio?

Sirva de prólogo a juicios posteriores, la opinión
del gran novelista ruso, Tolstoi, sobre casos y co-
sas del arte contemporáneo.

«Tengo sobre ese asunto una teoría mía propia:
llamo *decadentes*, no solo a los jóvenes literatos a
quienes ya se ha dado ese título, sino a todos los
escritores contemporáneos.

«Todos merecen el nombre, porque en el arte,
tal como ellos lo comprenden y lo ejercen, no hay
más que la *forma*. Han llevado a tal extremo ese
cuidado por la forma y la técnica del estilo, que
sus obras parecen hechas por oficio; el lector,
deslumbrado, no ve más que la falta absoluta de
ideas.

«Hay que reconocer que nuestros autores con-
temporáneos saben influir poderosamente sobre
la imaginación del lector; si describen un perso-
naje que se viste para asistir a una comida, pare-
ce que estamos viendo el frac y la corbata blanca.
Pero no les apasiona su trabajo de escritor, no
tienen nada en el alma.

«Estas mismas observaciones se pueden aplicar
a todos los ramos del arte contemporáneo. El arte
no es ya cosa seria, como lo era en la antigüe-
dad.

«Y, a pesar de todo, se venden mucho las obras
de nuestros escritores.

«Pero sus novelas y sus dramas no satisfacen
sino a una clase muy limitada: a los que encuen-
tran en esa forma del arte las vanidades de su
agrado.

«En ese carácter excepcional del arte moderno,
es donde encuentro la prueba más terrible de la
decadencia.»

Todos sabemos que Lamartine, melifluido y elegia-
co, fué héroe por temperamento, sereno y valiente
en las vicisitudes de su accidentada vida política:
por contraste notabilísimo, otro gran poeta fran-
cés, Víctor Hugo, épico, trovador y dramático, fué
siempre débil, acomodado y oportunista. El
león era dulce y tierno en sus estrofas; el sibarita,

muestra potente garra y arranques de titán en sus
cantos.

Y así siempre: en inacabable lista, presenta la
humanidad estos contrastes. ¿Cómo juzgar de un
autor por sus obras? ¿Cómo adivinar lo que pien-
sa el que escribe, al leer lo que dice? ¿Dice lo que
piensa? ¿Piensa lo que dice? El *cuestionario*, como
hoy se dice, quedará, según sospecho, en forma
interrogativa. Y basta de digresiones.

Estamos en el año 97, es decir, el «Almanaque
Sud-Americano» nos anticipa el año, nos ofrece
en octubre, en el mes de las flores de nuestra re-
gión sud-americana, flores poéticas, chispas bri-
llantes, rasgos geniales de lápices artísticos, y
plumas literarias que unen en el habla armoniosa
de Cervantes, comunes ideales y sentimientos afe-
nes de la madre patria y sus hijas americanas.

Empecemos: ¿por dónde? De Roma descendiendo
nuestra historia... pues por ahí:

Dos ó tres años hacía
que estaba fundada Roma,
y en la naciente ciudad
iba todo viento en popa,

Y así *marcha*, deleitando al lector en sus «Es-
tudios sobre la Historia romana» el poeta bogote-
ño José Manuel Marroquín, ayudado por la gracia
chispeante de los dibujos de Apeles Mestres, quien
haciendo limpiar altas botas de granadero a for-
nido romano, no olvida que

Era el estado de célibe
estado normal en Roma

y pinta tres graciosísimas sabinas a continuación,

De corpiño ajustado, de velillo,
y arrastrando los luengos faldistorios,

que ofrecen contraste notabilísimo con la fealdad
caricaturesca de los sabinos, al oír con terror

«Caballeros,
las sabinas se quedan con nosotros»

sin que el poeta investigue ni afirme, aunque lo
afirma con prole numerosa, el artista,

Si pareció pesada a las sabinas
la chanza de las fiestas y del robo.

Porque, es como dice el siempre brillante é in-
genioso escritor Casimiro Prieto, director de esta
publicación anual, en sus *Cantares*.

¡Ara cazar a los hombres
se adornan las chicas tanto;
por eso, sin duda, nunca
pasan de moda los lazos.

Perseguimos en vano la felicidad: los contra-
tiempos nos salen al paso; si precipitamos la carre-
ra, los obstáculos se amontonan, y las *caídas* nos
traen a la memoria los sabios consejos de la espe-
riencia, y el proverbio italiano, *chi va piano, etc.*,
y el refrán español, *poco a poco, etc.*, y la opra-
tuna frase de «La verbena de la Paloma» *Que
tiés Madre Julián*; si vamos despacio, la mente
va a prisa, el pesimismo nos invade, *los dedos se
nos antojan huéspedes*, y caemos en la classifica-
ción de los «melancólicos» a poco que nos exami-
ne algún galeno adorador de la escuela lombro-
siana.

¿E pur si muove! Pero ¿y cuál es la solución?
¿Será la del viejo cantar popular

Tiene mi fino amante
venas de loco
unas veces por mucho
otras por poco

que nos recomienda el justo medio? Si, así debe
ser, *moderato*, como lo dice un reputado crítico
musical (por algo es del oficio) en

¡LA GRAN VIDA!

No me queda más alma que la justa
para el servicio humilde del sentido;
que a fuerza de querer he consumido
—¡torpe de mí!— su parte más augusta.
Pero no lo deploro, antes me gusta
vegetar dulcemente embrutecido
sin el alma que tanto me ha dolido,
pues el dolor del cuerpo no me asusta.
Por nada ya mi pecho late a prisa,
ni nada me perturba ó me despierta;
decir a todo «amén» es mi divisa;
y si me asalta la memoria incierta
de todo cuanto amé, lloro... de risa.
¡Qué bien se vive con el alma muerta!

Enrique Frexas ha hecho un bello soneto, y
compláceme el transcribirlo, porque lo vale y lo
merece; pero ¿no podríamos decirle al ilustrado
publicista, con Casimiro Prieto, en otro *cantar*,

Una mujer por el mío
su corazón me cambió?

Porque ¿no hay en ese *no sentir* de su alma sen-
sible (para los que lo conocemos y queremos) algo
de *resignación femenina*, inquebrantable a todas
las tormentas, a todas las intemperancias de la
vida, que se estrellan ante el escudo de una fe
profunda y una convicción de raíces hondísi-
mas?

Fuera tarea inacabable reseñar las bellezas lite-
rarias, en prosa y verso, del «Almanaque Sud-
Americano», y fuerza será dar cima a la mal per-
geñada anotación que a guisa de crónica embo-
rrona estas cuartillas, no sin copiar otro bello
soneto de Carlos Ortiz, ilustrado por Picolo, con

artística entonación y gusto primoroso, que nos pinta a la madre común de la humanidad, en desnudez esplendente, brillando en sus hermosos ojos la inocencia castísima de su alma todavía immaculada. He aquí el soneto:

EVA EN EL PARAÍSO

Lleno de efuvios, el Edén fulgura,
vuelan las brisas con rumor sonoro;
cantan las aves en alegre coro,
y Eva aparece deslumbrante, pura.

De los pálidos lirios la blancura
tiene su cuerpo, virginal tesoro;
el sol envuelve con reflejos de oro
la casta desnudez de su hermosura.

Con tibios é irisados resplandores
la luz le forma sideral ropaje;
semejante a una ninfa, entre las flores
corre gentil, espléndida, sonriente,
mientras traidora, oculta en el follaje
asoma su cabeza la Serpiente.

Y Castellanos, Atienza, Dario, Chocano, Campoamor, Lugones, Rodó, Brais, Diaz Mirón, Obligado, Vera y González, Ugarte, y cien otros, engalanan las páginas del Almanaque, ilustradas por el inimitable caricaturista Cilla, el siem pre hábil lápiz de Apeles Mestres, la artística pluma de Ross, y Federico Prieto, la no menos brillante de Pellicer, Fradera y otros, que han hecho de este volumen, un *chiche*, según la expresión americana, que ha de ocupar preferente lugar en los *boudoirs* elegantes y en los gabinetes de estudio de los hombres de trabajo.

Si merece plácemes y alabanzas el señor Prieto que con galano estilo y frase chispeante llena hojas y hojas del almanaque, recoge *originales*, los clasifica, ordena y envía a los talleres, no menores aplausos corresponden al editor don Ramón Espasa por sus constantes esfuerzos para mejorar las condiciones artísticas y materiales de esta verdadera «antología literaria» que ha alcanzado su 21º año, haciéndose simpática, popular y necesaria, para cuantos comprenden que *no sólo de pan vive el hombre*.

Y el alimento es esencialmente nutritivo: *quitan penas* Apeles



Doctor Don FRANCISCO P. MORENO
Ex-director del Museo de la Plata — Perito Argentino en Chile.
(Fotog. Freitas y Castillo)

Mestres y Pellicer; dan vuelos a la fantasía y a los ensueños, poetas y prosadores, y solfea *Ramenti* (Hilarión D. Moreno) en una *Petite Serenade*, mientras se dilatan las pupilas y se oye rumor de besos al mirar las bellas figuras de una californiana, una argentina y una uruguaya, las *tres gracias* que nos sonríen desde las páginas del «Almanaque Sud-Americano».

—«Que le pagues, ¿no oís?... que le pagues, como se les paga a esas...»

He aquí la página dramática de «Primitivo», nuevo libro, primero de una serie que piensa publicar el literato uruguayo Carlos Reyes. Después... mueren todos: Adelina, Jaime y el protagonista, quien, en medio de un incendio, devoradas las carnes por el fuego que consume sus ropas, diciendo «Primitivo vencerá», se parte de una tremenda puñalada el corazón.

Es la historia de una tapera, la historia de un dolor: un paisaje, risueño, con celajes rosados, que interrumpe alguna nube sombría: ¡es la primavera! Caldea el sol, el cansancio agobia y van marchitándose las ilusiones: ¡es el verano de los celos! Más tarde, besa la tierra un cadáver sagrado: el árbol está sin hojas, y sus ramas, sus brazos desesperados y su torpe mente, claman al cielo: ¡el otoño se va! y furioso temporal ruga: el desvario de la impotencia arma la tea incendiaria; perdida la fe, los pasos son vacilantes, el rumbo es incierto....

Quos vult perdere Júpiter, dementat prius...

y el puñal homicida termina una historia. ¡Es el invierno!

Lo dijimos al leer *Beba*, otra obra notable del brillante *costumbrista* uruguayo. ¡Ahí hay madera de pensador!

Pero ¿a dónde vamos?... «pretendiendo hacer sentir y hacer pensar por medio del libro, lo que puede



República Argentina — La Plata — PALACIO DE JUSTICIA.
(Fotog. A. W. Boote y Cía.)

sentirse en la vida sin grandes dolores.....

Si, la novela moderna debe ser una obra de arte tan exquisita, que afine la sensibilidad con múltiples y variadas sensaciones, y tan profunda, que dilate nuestro concepto de la vida con una misión nueva y clara. »Esto dice el autor: esta es su profesión de fe.

¿Ha acertado Reyles? ¿Bastan lo correcto de los periodos, el hábil manejo de la lengua, (salvo fugas e incorrecciones) el interés sostenido de los diálogos, la vulgarización literaria de una conocida anécdota mundana (que eso y no otra cosa es la página dramática del libro) y el color de los cuadros que hace olvidar la falsedad de los personajes, para hacernos pensar en este siglo positivista?

Otros problemas, sociólogos, en su mayoría, cautivan hoy el ánimo de los pensadores. Y, sin embargo, indiferentes ante la miseria, displicentes ante la podredumbre moral de este fin de siglo, ruines en la concepción de *panaceas* y lenitivos, navegamos en *dulces aguas de egoísmo* sin adelantar un paso.

Otro día nos detendremos en el juicio de «Primitivo». Por hoy basta: es la primera piedra de un edificio, y ¿quién sabe si la *fábrica* se levantará majestuosa y soberbia? Hay *talento* y *pluma*: la masa fluye entre los dedos, en la vida campesina que retrata el novelista uruguayo. Esperemos.

La tipografía de «El Cojo ilustrado» en Caracas, nos presenta un soberbio ejemplar en *Pentélicas* de Andrés A. Mata: el retrato, á la puerta de un volumen de poesías, severo, con frente pensadora á que sirve de marco, negrísima cabellera despeinada.

¿Qué es el poeta? ¿Simbolista? ¿Parnasiano ó decadente? No tiene filiación; no se la damos tampoco: es un látigo ó una centella; un colorista siempre tétrico; medita á



Doctor D. RICARDO GUTIERREZ
Ilustre Médico y eminente Poeta Argentino

ratos, tenebroso y cejijunto, *viejo* en sus pocos años, porque

soñó con la fortuna y con la gloria, y *miró* al despertar, inmunda escoria sobre el negro ataúd de su esperanza.

y siempre triste, *ahondando penas*, se percató de que

La vida es lucha secular. La gloria se alcanza entre el fragor de la pelea; si dudas gladiador, de la victoria, no aguardes compasión; y tu memoria, para siempre jamás, maldita sea!

El poeta lo dice, y, sin embargo, parece olvidarlo en sus desesperados cantos, cuya vigorosa entonación cautiva sin embargo, llevando las manos á juntarse en un aplauso entusiasta. En «Pentélicas» hay la musa viril de un alma bien templada para la lucha, que se pierde en alas de atávicas nostalgias y cóleras vengadoras. Pero ¿basta un libro para juzgar á un novel poeta?

Tarea ardua es ésta, á que damos de mano por hoy, vencidos por lo laberintico de la ruta, y por la premura del espacio; vencidos también, por otras nostalgias y mareos de ese algo «que no funciona» en la literatura actual, que ha dicho no sé quién y que retrata de cuerpo entero un escritor, holandés, Van Vickewort Crommelin con estas melancólicas consideraciones:

«Atravesamos un período de tanteos y de luchas en la obscuridad. La generación precedente había tomado por divisa en estética el *arte por el arte*, y en moral, la *virtud por la virtud*; las dos fórmulas han perdido hoy toda su fuerza, y seguimos errantes, en pos de otras nuevas con que reemplazarlas. Nunca la niebla, á nuestro alrededor, fué tan densa.»

Ni luz, ni sombras definitivas: ¿por qué? ¿No es acaso nuestra *vacilación contemporánea*, una protesta silenciosa, pero patente, del alma, contra la brutal dominación de un naturalismo repugnante y odioso? ¿Renacerá el idealismo? *Chi lo sa.*

IRIS.

Octubre 11 de 1896.



República Argentina — Bahía Blanca — Instalación de los Específicos de Hayward en la última feria

EN EL ATENEO

HOMENAJE AL DOCTOR RICARDO GUTIÉRREZ

DAMAS y caballeros llenaban el vasto salón del «Ateneo» en la fiesta organizada en homenaje del eximio poeta fallecido, doctor Ricardo Gutiérrez. Se había congregado allí, cuanto de más selecto hay en nuestra culta sociedad, en el campo intelectual, rindiendo así un tributo sentidísimo a la memoria del brillante hombre de letras, y a la del ilustre médico cuyo recuerdo vivirá eternamente en los hogares que consoló su ciencia profundísima.

Destacaron en la solemnidad referida, después de la lectura de *El Misionero* y *La Oración* por el señor García Veloso, con sentimiento y delicado gusto, la disertación del brillante poeta doctor Rafael Obligado y la elocuente y original oración del doctor Eduardo Holmberg, que fueron recibidas con aplausos y felicitaciones entusiastas.

He aquí estas dos piezas literarias:

DISCURSO DEL DOCTOR RAFAEL OBLIGADO

Señoras: señores: Ricardo Gutiérrez era el sabio, y continúa siendo el inspirado.

La obra del uno, vivirá sólo en la gratitud de su generación; la del poeta, emanación de su espíritu, conservará la inmortalidad de su esencia.

«Polvo somos, días de jornalero nuestros días», viento nuestras ambiciones, lágrimas nuestra vida; pero cuando un alma esplende, el sepulcro no tiene bastante tiniebla para apagar la luz que encendió el Señor en su criatura.

Y sin embargo, la nación está enlutada, «sus palabras están llenas de dolor, porque su fortaleza no es de piedra, ni carne de bronce es su carne», como clamaba Job.

Este tributo a nuestra debilidad humana, es sincero y es justo. Ricardo Gutiérrez, aunque sea el más intenso de nuestros líricos, era a la vez el más piadoso de nuestros sabios. La ausencia de tal hombre, bien puede velar por un momento la gloria de tal poeta.

¿Para qué hablarlos de la labor cristiana de su ciencia? Todas las madres de la República, postradas en oración, envían por él, al cielo, mensajes de gratitud; millares de niños, antes anémicos o díficos, le cantan sus alegrías; y porque él fué bueno, y porque él fué sabio, el sol de la patria enciende en esas mejillas, la rosa de la salud.

Baste como ofrenda al médico, esa plegaria materna, y como himno de su ascensión, los bulliciosos juegos de aquellos niños; y hablemos brevemente del inspirado, ya que es la parte no mortal de su obra.

Palabras de glorificación serán mis palabras, y no de duelo. ¡De duelo no! Cuando un verdadero poeta se va, la vida de sus creaciones comienza. Echeverría, Marmol y Andrade eran, entre los muertos queridos, los tres soberanos de la inspiración nacional. El cuarto es ya Ricardo Gutiérrez. Ni uno más, ni uno menos en lo pasado.

Marmol es un látigo; su verso hiere al tirano con crujiidos de fusta. Fuera de la pasión de la patria que le inspira, no sabe amar: odia; pero su odio incita a la lid como la voz del clarín, apostrofa la conciencia de su pueblo, la sacude, y llena su canto del gran clamor y el anhelo grande de las libertades cívicas. Andrade habita en las cumbres andinas, porque tiene nido y vuelo de cóndor. Mira desde muy alto y sólo ve bien lo corpulento, lo que es perceptible desde el Aconcagua o el Famatina. Su inspiración desordenada a veces, pero vasta y rápida, y vencedora, es como el atezado del relámpago: abarca mucho é ilumina poco.

Ni Marmol ni Andrade son orgánicamente originales. Marmol es un Zorrilla enamorado de la libertad, y Andrade, un Hugo con hervorosa y propia savia. Nuestra originalidad poética, está casi exclusivamente en Esteban Echeverría y Ricardo Gutiérrez.

Entre ambos, no existe mayor semejanza; se disocian visiblemente; pero al fin de la jornada no están muy lejos el uno del otro. Al *Himno al dolor*, responde el *Libro de las lágrimas*; al escenario de *La cautiva*, el de *Lázaro*. Pero hay en todo ello una diferencia substancial. Lo novedoso del cantor de la llanura, es siempre objetivo; en Gutiérrez es lo entrañable; el uno se apodera de lo externo, de la naturaleza circunstante; el otro de las propias pasiones y ansiedades. Echeverría mira; Gutiérrez siente.

Ambos, sin embargo, tuvieron una influencia idéntica sobre sus contemporáneos. Interesa a la crítica hacer constar este hecho singular. En dos ocasiones solamente, el verso ha apasionado a la mujer argentina: cuando Echeverría publicó *Los consuelos* y *Las rimas*, y cuando Gutiérrez cantó sus amores y derramó sus lágrimas.

La explicación del caso me llevaría a un análisis social que no es oportuno. Baste señalarle. Pero como me oyen muchos jóvenes artistas, conviene hacer notar que Echeverría interesó a sus contemporáneos, porque les ofreció las *Diamelas* y *aromas* de la propia tierra, las condujo a nuestras llanuras y las hizo sollozar en la tumba de *La*

cautiva; y porque Gutiérrez les transmitió los dolores de *Lázaro*, los desgarramientos de *Ezequiel* y, sobre todo, porque fué apasionado, tierno y creyente, como ha sido y es, y espero que será siempre, el corazón de nuestras mujeres.

El argentinismo de Gutiérrez es, esencial y no externo. La naturaleza en sus poemas, carece de relieve y movimiento; el color es apagado, y al sabor propio de la tierra, mézclanse elementos extraños que lo debilitan. Esto es verdad; pero también es cierto que se hundió como ninguno en el alma de su pueblo, y recogió antes que nadie el perfume y la manera de expresión de la poesía nacional, en décimas y romances inolvidables.

La originalidad de este poeta es tan vigorosa, que sería difícil señalarle precursor. Hay algo de Musset en la *Carta a Lucía*; circula alguna ráfaga byroniana en sus versos, pero falta, del todo, la blasfemia que solía quemar los labios del bardo inglés.

Hasta en la forma externa, su personalidad se aparta de los demás. Comienza por inventar una estrofa que le es propia y cuya combinación métrica fué repetida hasta el hastio, desde Buenos Aires a Méjico. Su lenguaje es correcto sin duda, pero esta corrección no es literaria ni menos académica; es más esencial, más profunda; es la corrección de su espíritu. Con tal intensidad volcaba el alma en la frase, que la palabra y el ritmo se empapaban de ella, obedecían dócilmente al ímpetu de su inspiración y fluían llevando las claridades y hermosuras de su inteligencia.

La cuerda épica no vibraba en él, y *Lázaro* y *La fibra salvaje*, son poemas mediocres, deshilvanados, aunque con admirables trozos líricos. El poeta, atento a sí mismo, no acertaba a narrar la acción ajena.

En sus libros de las *Lágrimas* y los *Cantos*, está la mayor suma de su valor literario y artístico. Para no abundar en detalles, dejaré aparte las primeras, aunque sean tan sentidas y hayan sido casi todas vaciadas en su estrofa predilecta; y sólo señalaré dos producciones de *El libro de los cantos*.

Todo inspirado tiene su musa. La de Gutiérrez es la piedad, así en su acción de médico, como de poeta. La debilidad le atrae, la sed de consolar le atormenta. No busca otra caricia que la de los niños, otra gratitud que la de las madres, otra bendición que la del sacerdote escarnecido, y sólo rinde sus altísimos geniales al paso de la hermana de caridad.

La Oración y *El Misionero* son para mí sus poesías más hondas. No conozco en las letras de Hispano-América, nada que le sea superior.

El Misionero une a los arrebatos líricos de Andrade y Olmedo, tal sentimiento de justicia y caridad tan grande, que hasta el frío escepticismo le ha batido palmas.

Aquella ala invisible y silenciosa que sin esfuerzo aparente, sin más que dejarse ir al místico azul, llevaba el espíritu de San Juan de la Cruz y Fr. Luis de León, a la región excelsa de lo sublime, aquella ala misma, levantó sin duda el alma de Gutiérrez hasta la altura de su magnífica *Oración*.

No quiero terminar, sin decir a la juventud argentina que Ricardo Gutiérrez realiza mi ideal de ciudadano. Fué bello en el sentido artístico y fué útil en el sentido humano.

DISCURSO DEL DOCTOR E. L. HOLMBERG

«Una rosa acababa de morir, y una violeta se balanceó en su tallo, y elevó al empuje un cántico de gracias. Un escarabajo azul de cielo que viajaba sobre una hoja para instruirse, se asombró de aquella alegría, que le pareció extemporánea. ¿Por qué te regocijas? ¿Por qué te alegras? preguntó. «Porque la rosa que acaba de morir—repuso la violeta.—ha sido bella, amorosa y perfumada, y como la belleza, el amor y los perfumes son las virtudes de las flores, me regocijo porque su alma está en el cielo».

¡Felices las rosas que se van al cielo; felices las violetas que entonan himnos, felices las almas que vibran ante los perfumes, el amor y la belleza!

Hay una aureola de todas las transparencias y de todos los colores, que envuelve a las cabezas privilegiadas; una atmósfera en que brillan como astros titilantes los gérmenes de soberanas armonías, y en la que el espíritu, como desprendido de sus lazos carnales, vuela y se expande, tendiendo siempre a encadenar la eterna quimera de la fantasía, el ideal, que es sueño de oro de los poetas.

Y al agitar sus alas en aquel medio sutil é impalpable, los gérmenes se transforman en visiones, que ruedan en luminosos espirales, y más allá, más azul, mucho azul, todo azul.

Allí ya no se ve; allí se adivina. Una luz infinita rodea la aureola en que vuela el alma del poeta; un pensamiento sin fin, que es el espíritu de la eternidad, lo absorbe, y la fulguración humana de lo maravilloso pone en sus labios, en su corazón y en su lira el nombre y el sentimiento de Dios.

Antes de lanzar a los espacios la tenue mariposa encerrada en su cerebro, el poeta le ha creado un firmamento y le ha dado un alma propia en la que todo se contiene, y de la cual emana todo lo bello, toda la verdad, todo lo bueno.

En la compenetración recíproca de las dos almas toda creación es verdad, porque antes ha

sido una visión y toda visión es germen luminoso emanado del Eterno azul infinito.

Allí vuelan también las almas de las rosas, con su amor, sus perfumes y su belleza;—allí están los querubines con sus cantos, con sus himnos, con sus voces arpadadas; allí entonan los arcángeles y las vírgenes, y los santos, sus letanías inmortales, y el coro celeste gira en torno de la Excelsa Majestad.

La mariposa, empero, se fatiga. Por ténues que sean sus alas, hay algo que las mueve y se consume. Cuando retorna a su mansión terrena, la triste realidad en que ha nacido, le guarda la visión como un perfume, y al recordar las curvas de su vuelo entre arcángeles, santos, querubines y los rayos de luz que no se extinguen, y la gloria infinita de los cieles, crea la Religión—y la Religión cuando es pura, cuando es santa, es una verdad, porque es un recuerdo que el poeta conserva como un tesoro celeste, hallado alguna vez en su propio firmamento, cuando su alma volaba en las espirales del azul sin fin.

No os acerquéis ¡oh sabios! con vuestros logaritmos, ni triángulos, ni cosenos, para medir esas curvas; huid, retóricos que posponéis por la medida y el acento, la flexión, la cadencia y el ripio, toda la vibración fulgurante que existe en la fosforescencia del poeta; alejados, hombres del número y de la máquina, espectros de la piedra, del árbol y del hueso; vuestro corazón no es más que un cerebro; lejos, muy lejos la prédica sangrienta del cuervo de la montaña, el látigo y el grillete; apartaos para siempre, divinidades enmureadas; y ocultos, carnes blancas con labios de pimpollos que quemáis las alas de la mariposa inmortal... ¡de rodillas!... si habéis contemplado aquel cielo, habéis estado en presencia de la divina, de la santa poesía.

Al lado de la rosa, cuya alma voló al cielo, agonizaba un niño. Dulce era su mirada en la agonía, y llevaba el cielo entre los párpados.

¡Ah! ¡me habéis adivinado! ¡Sabéis que la violeta no preparaba un cántico de gracias, y ya habéis sentido que una madre habría clavado todas las espinas del rosal en su corazón para que el niño no volara a las regiones azules a cantar eternamente *hosanna* con los querubines! porque para las madre el *hosanna* coral más grandioso, es la sonrisa de sus hijos sanos.

Pasaba por allí un poeta con el alma dolorida, un alma que tenía todas las virtudes de las flores. Su canto había subido hasta el azul supremo, y llevaba en la lira una espada con laureles y crespones entrelazados.

De su mirada penetrante y ruda, salía un rayo de su propio cielo, y deteniéndose en presencia del cuadro, dijo a la muerte: «¡espera!»

Cual nuevo Orfeo, dejó oír su voz y acudieron a su llamado hombres que quizá no habían escuchado las canciones de los querubines, pero que conocían los logaritmos y los triángulos y sabían medir las curvas del hierro y de la piedra. Dio el árbol su duro tronco, y el hacha y las escudadoras pulieron sus fibras; clopces de la industria fundieron cristales en magnos crisoles; la tierra abrió su seno y brotaron la cal y las arenas, y un templo extraño, sin naves y sin altares, sin incienso ni cánticos, se alzó con dignidad sobre el suelo mojado por lágrimas maternas.

—«Venid! venid a mí, hombres sepultados entre las retortas y los morteros; vosotros poseéis los tesoros escondidos por el cielo para prolongar la vida; exprimid los jugos de la violeta y de la rosa; guardad como tesoro los escarabajos verdes de angosto cuello; preciosos metales que llamáis mercurio, antimonio y bismuto abundan en las rocas de la montaña,

«esa montaña es mi heredad paterna»

tomad la montaña y moledla en vuestros almireces; aves gigantescas recorren nuestros campos; secad sus buches a la sombra, y convertidos en polvo impalpable; escudriñad las rocas, escudriñad las plantas; escudriñad los animales; pero dadme pronto, si es necesario, el veneno de la serpiente, el producto de vuestras reacciones, los jugos letales de los estricnos, de la anapola, y de la digitale, la amarga quina, el alcanfor, la canela, todo cuanto produce la triste realidad, y cuando lo hayáis triturado, disuelto, fundido, sublimado, medido y pesado, llamadme a esos jóvenes que gastan su juventud y su alegría en los anfiteatros, para que mis brazos se multipliquen y oigan la voz de mi alma y el grito de mi alegría. Mi lira está llena de laureles para coronarlos; yo he bajado de cielos azules donde habita la esperanza, la dulce esperanza que compartiré con vosotros y con ellos.

Y al decir estas palabras, el poeta cayó de rodillas, y elevando las manos exclamó: ¡Santa, santa, divina ciencia de mis cielos azules!

¿Quién sabe si entre vosotros no se confunde el niño que agonizaba!

Sacerdote de un doble culto, Ricardo Gutiérrez ha representado para nosotros la dualidad compleja del sabio y de poeta—y a tal extremo se amalgamaban el uno en el otro, que más de una vez se ha oído, a altas horas de la noche, la voz de su harmónium templando las angustias de un día lúgubre perdido en la lucha de un tratamiento médico infecundo, en presencia de un imposible.

Muchas lágrimas de gratitud han humedecido la

mano del sabio: muchas coronas de laurel y de rosa cubren el féretro del poeta, y como las lágrimas, los laureles y las rosas son las virtudes de la gloria, sus grandes alas se han abierto para llevar al hijo amado al cielo azul de sus amores, donde habita la ciencia divina y la santa poesía.

Dr. RICARDO GUTIERREZ

Un alma buena, un poeta ilustre, y un sabio médico han desaparecido con la muerte del Dr. D. Ricardo Gutiérrez. Su noble corazón lo encaminó a consolar dolores y padecimientos, dedicándose a la especialidad de la enfermedades de los niños: su estro poético lo llevó a cantar «ayes de dolor» y «notas de sentimiento» que arrancaba a su espíritu de fervoroso creyente católico, su cerebro de pensador, al contemplar las miserias de esta vida pasajera; y, absorbido por la ciencia, contemplando la podredumbre de nuestra envoltura carnal, empujándolo ante la misteriosa gestación de la vida y viendo cómo se viene la muerte tan callando, cual otro Pasteur, aferrado a las creencias de su niñez, desdeñando las vanidades de la «gloria literaria» y de la «aureola científica», huraño y brusco al parecer, en su hermoso corazón anidaban todas las virtudes del cristiano, y ha muerto en el seno de la iglesia católica, elevándose su espíritu inmortal a la región de las dichas eternas donde habrá sido acogido por el Supremo Hacedor. ¡Paz en su tumba!

Los breves apuntes biográficos de su laboriosa y humana vida, desde Noviembre de 1836 en que nació, son los siguientes.

Después de hacer sus estudios preparatorios bajo la dirección del célebre educador Jacques, ingresó primero en la Facultad de derecho; pero, al terminar el tercer año de jurisprudencia, sus tendencias filantrópicas lo indujeron a dedicarse a la medicina. Habiéndose graduado, ingresó en el ejército como médico militar. Hizo toda la campaña del Paraguay, en la cual sus eminentes servicios le valieron todas las medallas y condecoraciones instituidas por los tres gobiernos aliados.

En 1870 el gobierno lo envió a Europa a perfeccionarse en ramos especiales de la medicina, cargo que aceptó con la condición de que a su regreso, fundaría el hospital de niños. De vuelta a su patria, en 1875, se puso inmediatamente a la obra, teniendo la satisfacción de poder inaugurar pocos meses después el establecimiento a que siempre quedará ligado su nombre y que dirigió con la más abnegada dedicación, hasta los últimos días de su vida.

Es de notar que el Dr. Ricardo Gutiérrez ha sido, entre nosotros, el primer especialista en enfermedades de niños y que todos los médicos que se dedican a este ramo de la ciencia, fueron discípulos suyos.

Siendo todavía estudiante el Dr. Gutiérrez, se había labrado una reputación literaria como poeta inspirado y polemista de talento.

Sus primeros artículos salieron en *El Pueblo Argentino* y en *La Nación Argentina*.

Después de su estadía en Europa, colaboró activamente en *La Patria Argentina*, fundada y dirigida por sus hermanos.

Su primera obra poética de aliento, titulada *Fibra salvaje*, se publicó en 1866. Siguió a diferentes intervalos el poema de *Lázaro*, *El libro de las lágrimas*, *El libro de los cantos*, y muchas otras composiciones desparramadas en todas las revistas.

Su última obra, *Meteoro*, escrita en 1891, fué dada a luz en 1894 en un almanaque editado por la Sociedad de Beneficencia.

En otro lugar de este número, van en brillantes periodos, los méritos del poeta y del médico. Aquí, como homenaje a su memoria, incluimos una carta inédita que refleja la situación de ánimo del egregio literato argentino y dos poesías que sintetizan los sentimientos y «la manera» (como hoy se dice) del vate laureado que acaba de fallecer.

EL CADAVER

Si: todo es vanidad, todo es mentira,
todo es dolor en la existencia humana,
porque la vida de la tierra triste
no es más que el paso a la inmortal jornada!
¡Ay del que al mundo
su dicha amarra!...

El cadáver del hombre es el sudario
donde a la eternidad la vida pasa!

Si: todo es ilusión, todo es delirio;
sólo es verdad la voz de la esperanza
con que en el corazón cada latido
a la esfera de Dios la vida llama!

Sí lo es eterna,
eterna el alma;
el cadáver del hombre es el sudario
que a la inmortalidad la vida salva!

Allí ya para siempre, para siempre
unió el Señor mi alma con tu alma
que la existencia fúnebre del mundo
separó con «stúpida muralla»!

¿Qué es ya en la tierra
la angustia humana?
El cadáver del hombre es el sudario
donde a la eternidad la vida pasa!

La luz celeste de la fe sublime
me alumbró el universo en tu mirada:
he visto a su fulgor la vida eterna;
me ha tocado el señor con la esperanza!
¡Ah! y en mis ojos
no hay ya más lágrimas!....
Oh pasajera muerte de la tierra,
cúbreme con la sombra de tus alas!

Señora doña Juana M. Gorriti.

Ilustre compatriota:

En respuesta a su noble carta, a la que me acompaña Vd. la invitación dirigida a los poetas argentinos «para consagrar una corona fúnebre a la bella escritora Josefina Pelliza de Sagasta», me veo en el triste caso, por los motivos que apuntaré luego, de contestar a Vd. en prosa, lamentando que tan justa iniciativa, digna de un alma tan hermosa como la de V., señora, no pueda ser ayudada por mí, según su deseo.

He sido amigo y médico de aquella mujer tan brillante por su talento como por su hermosura; la he visto siempre a la cabeza de sus hijos enfermos; he leído con placer sus obras literarias, y todo esto, por el mérito que importa, me hace íntimamente sensible su muerte, sucedida unas breves horas después de mi última visita; cuando comprendí que aquel brillante espíritu rompía los lazos de la carne y se alzaba a la región de los cielos, dejando en su hogar de la tierra y en el Parnaso argentino, la sombra que queda bajo el total eclipse de los astros.

Ahora, ¿por qué no digo todo esto en verso?

Señora, porque no soy ya joven, y entonces, no soy más poeta. He cumplido medio siglo; he pasado los grandes cataclismos de la vida; vea V.: he perdido a mi angélica hermana Elena; he ido entre mis hermanos acompañando al campo santo los restos de nuestro padre y nuestra madre, y estas desolaciones me han enseñado,—cada dolor es un maestro,—que los pesares supremos no se lloran en verso, sino que se llevan en el sagrado silencio de la resignación.

Desde entonces no he escrito más poesías; dejé a un lado ese hijo de la juventud y de la felicidad —la lira— y cambié las bellas mentiras del ideal, por las tremendas verdades de la ciencia.

No soy ya poeta: no podría tocar las cuerdas de la vieja arpa sin hacer estallar con ellas las válvulas de mi corazón. Soy ahora médico director del Hospital de Niños.

Perdone Vd., entonces, mi ilustre compatriota, que conteste en prosa a aquella a quien,—como usted me dice en su bella carta,—he salvado la vida. Esta es una mentira de su alma, más poética que la mía. Dí a V. aliento y esperanza en aquel trance terrible, diciéndola, como era mi convicción que no es hazaña para ningún médico sanar a los inmortales.

La saluda y la quiere su afmo. y S. S. S.

8, 19-88.

LA PROPIEDAD

Esta es mi propiedad!—dijo el magnate,
y señaló un espacio de la tierra:
la costa de la mar es costa mía,
esa montaña mi heredad paterna.

Los pinos seculares de su falda,
el salvaje torrente que los riega,
todo es por siempre mío, todo es mío;
soy tu señor, aquí. Naturaleza!

Y el infinito tiempo de la vida,
continuó imperturbable su carrera;
y el soberbio cadáver del magnate
alimentó al gusano de la tierra.

Allí a los pies de la montaña enorme
que llamó un día su heredad paterna;
a la fúnebre sombra de los pinos,
y del inmenso mar en la ribera!

BISMARCK Y LA CRISIS EUROPEA

Se atribuyen al príncipe de Bismarck las siguientes declaraciones referentes al problema internacional europeo, que han visto la luz en varios periódicos:

«La política exterior de Inglaterra se inspira en la ansiedad que causa la perspectiva de un conflicto inevitable con Rusia y Francia. Francia aspira al Sudán y Rusia a la India, y como Inglaterra es un adversario común en estas aspiraciones, son aliados naturales, aún sin la existencia de un tratado.

Egipto es de gran importancia estratégica para Inglaterra, así por lo que se refiere al Sudán como a la India; por consiguiente es el eje de la política inglesa, cuyas ansiedades han aumentado no poco con motivo de la actitud reciente en Rusia en la cuestión de Egipto.

Inglaterra no quiere dejar a Egipto, pero no se considera con fuerzas suficientes para hacer frente a Francia y Rusia. Por eso anda buscando ayuda, pero hasta ahora—y debemos esperar que en lo sucesivo,—sus esfuerzos han sido inútiles por lo que respecta a Alemania y Austria-Hungría.

Pero hay otra ansiedad que atormenta a los in-

gleses. Estos han dejado de tener aquella fe absoluta que antes tenían en la inexpugnabilidad de su posición insular en Europa, pues mientras durante la última década han cambiado muchas cosas en otras partes, no ha cambiado el sistema inglés de defensa, que es el mismo que en tiempo de Wellington. En vista de la inmensidad de sus intereses, extendidos en toda la haz del globo, Inglaterra debe tener en las costas extranjeras más buques que Rusia y Francia. Pero la Potencia ó Potencias que preponderen en el Canal de la Mancha y el mar del Norte cuando haya que decidir el conflicto, esa Potencia ó Potencias serán las victoriosas.

Ahora bien, la escuadra francesa del Canal es, por sí sola, más que suficiente para hacer frente a la inglesa, y unida a la escuadra rusa del Báltico acabaría con la superioridad de Inglaterra en las aguas en que ha de decidirse el conflicto. Añádase a esto que la situación insular de Inglaterra la pone en peligro de ser sitiada por hambre por un enemigo, y resulta que tendría que rendirse incondicionalmente si una escuadra hostil lograra cortar el suministro de víveres.

Inglaterra no desconoce este peligro, y previniéndolo trabaja con diligencia en la tarea de reforzar su escuadra a tal punto que sea indudable su superioridad en todas las circunstancias. Si logran conservar su superioridad en el mar, sus antagonistas deben procurar convertir con toda rapidez la guerra marítima en guerra terrestre y buscar una decisión en ese gran centro donde convergen todos los nervios del gran imperio inglés: en Londres.»

COSTEÑA

Mulatica, tu labios son rojos,
Remeda tu talle gallardo bambú,
Y tienes tan grandes, tan negros los ojos,
Que no todas saben mirar como tú.

Estatua de Venus en bronce tallada,
Tu chal blanco y oro parece alquicel,
Y quema tu larga pestaña rizada
El fuego no extinto del sol de Israel.

Al par que una mano reposa en tu falda
Con la otra abanicas tu lánguida faz,
Y el hombro redondo, la mórbida espalda
Tu hamaca sostienen brindándote paz.

Un aire de fuego los campos agosta.
Se ven a lo lejos las olas hervir,
Y dobla su tallo la flor de la Costa
Que anhela indolente la siesta dormir.

No duermas, mulata: mirándote inerte
Vendrán las abejas tu boca a picar;
Amor, cual abeja, ni avisa ni duerme
Y quiere en tus labios sus dardos clavar.

Son griegas tus formas, tu tez africana,
Tus ojos hebreos, tu acento español;
La arena es tu alfombra, la palma tu hermana
Te hicieron morena los besos de sol.

En ébano y bronce por Dios modelada
Te esconde la playa, te arrulla la mar,
Tus negros cabellos en trenza encrespada
Te envuelven el rostro, reflejo de Agar...

Feliz a quien ames... Feliz el que vibre
Cual la arpa islamita del rey trovador,
Mirándote hermosa, besándote libre,
Tendida en la hamaca, soñando en su amor.

Mulata: las flores ya plegan su broche.
Las olas se alejan, la playa está en paz...
Reposa tranquila, que el rey de la noche
Sus besos de fuego derrama en tu faz!

No temas, dormida, las iras de Otelo.
Si viene tu amante tu encanto a buscar,
Serán tus antorchas los astros del cielo,
Serán sus arrullos los tumbos del mar.

JUAN DE DIOS PEZA.

EL TEATRO LIBRE EN ESPAÑA

En los círculos literarios de España se trata de realizar el pensamiento, varias veces indicado, de establecer un teatro libre en Madrid. El notable crítico Clarín se muestra decidido partidario de la idea, y otro literato de nombradía, Zeda da a cerca de este tema algunas noticias curiosas, después de juzgar el pensamiento tan excelente como ineficaz.

«Puede sin embargo dice Zeda intentarse algo que sirva como de base a un teatro independiente libre ó como quiera llamarsele. En tal sentido se trata, desde hace algún tiempo, de constituir una sociedad con el objeto de poner en escena obras antiguas y modernas de aquellas que, según el parecer de los empresarios, no son teatrales. Los nombres que figuran en la lista de esta sociedad, ó más bien proyecto de sociedad, son, en su mayor parte, de lo más ilustre de la literatura y del arte contemporáneo.

«Dicha sociedad inaugurará sus funciones con la representación de algunas escenas de *La Celestina*. Si el proyecto llega a realizarse, pintarán el decorado y los figurines de los trajes los notables pintores que se han adherido al pensamiento: y el mobiliario, las armas y en general la *mise en scene*

será una reproducción exacta de los muebles, armas, etc. del siglo XV. Desempeñarán los papeles de la inmortal *tragicomedia* los actores más notables de Madrid, algunos de los cuales han acogido con entusiasmo la idea de los iniciadores de la sociedad.

«Cada mes se verificará una función, la cual se celebrará por la tarde en uno de los mejores teatros de la corte.

«Si este primer paso diere el apetecido resultado, podrán, por de pronto, representarse con toda propiedad y sin mutilaciones ni *arreglos*, muchas de las obras dramáticas más hermosas de la literatura antigua y moderna.

«Que una sociedad constituida para estos fines puede influir en la mejora del arte dramático, en la buena dirección del gusto, en el decoro y propiedad de la escena y preparar la creación de un verdadero teatro libre, es cosa para mí fuera de duda.»

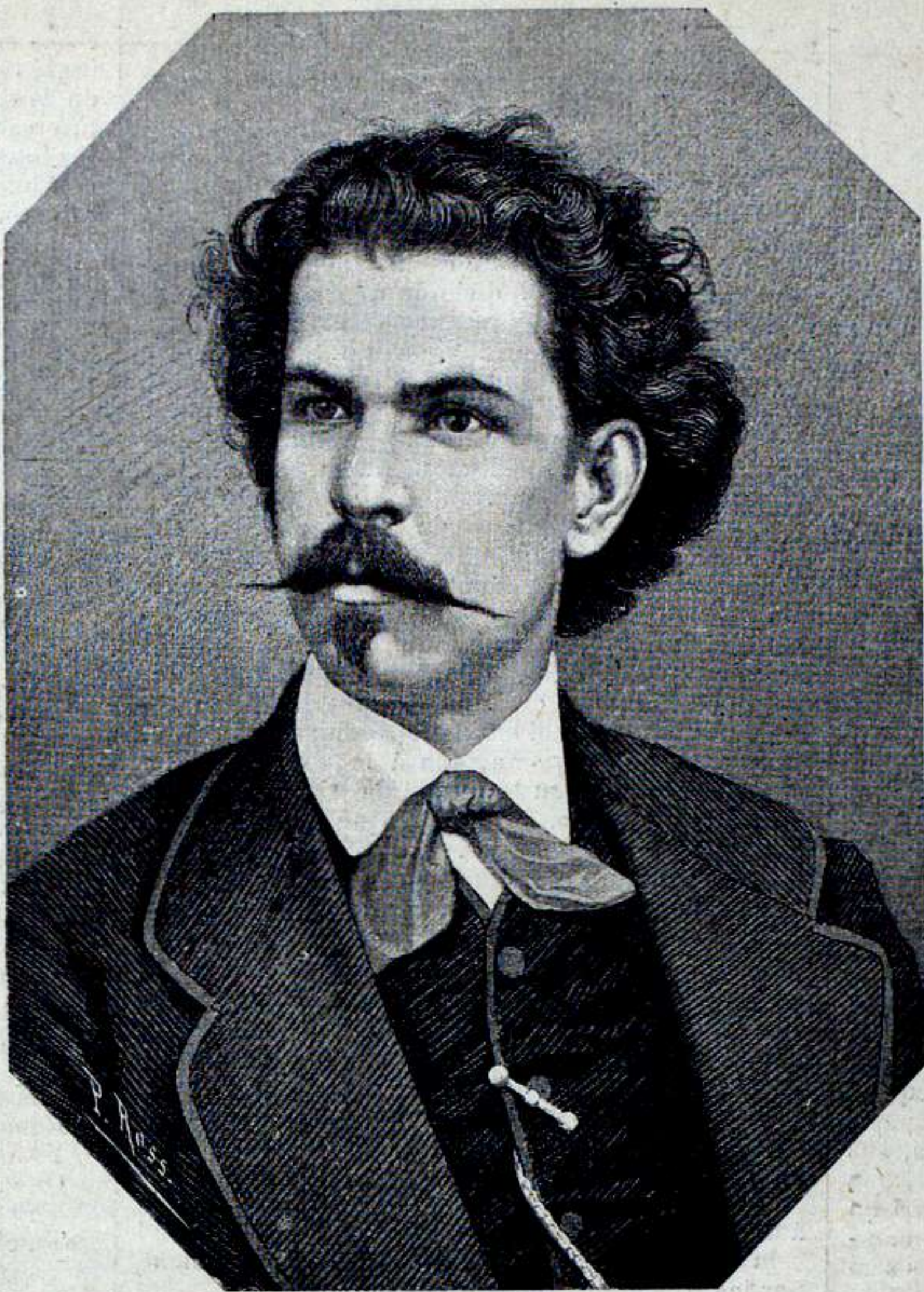


CARLOS GOMES

LA nación brasileña está de luto: su más grande compositor moderno, el ilustre maestro Carlos Gomes ha muerto, y en la historia musical de aquel país progresista figurará dignamente el músico del siglo XIX junto a José Mauricio Nunes Garcia, el gran maestro brasileño del siglo XVIII.

Nació Carlos Gomes en la ciudad de Campinas, el 13 de Junio de 1839: hijo de Manuel José Gomes, músico paulista, se reveló bien pronto Carlos Gomes como cantante, poseyendo bellísima voz de soprano y dedicándose a la composición de aires brasileños, en tanto que estudiaba el violín.

En Campinas, su talento no podía ser cultivado con ventaja, por lo que perdió parte de su juventud estudiando todos los instru-



CARLOS GOMES

Notable compositor brasileño — † en Septiembre último.

mentos de una banda y perfeccionándose en el piano, sin adquirir conocimientos de armonía y alejado de los centros artísticos.

A los 20 años, era compositor; escribía música sacra para las fiestas de los alrededores de Campinas, consiguiendo cierta nombradía entre los estudiantes de la capital del gran Estado, desde que presentó el Himno Académico.

Los estudiantes preveían el gran porvenir de ese talento que era preciso alejar cuanto antes del interior del Estado y no se cansaban de aconsejar al joven que viniese a Rio de Janeiro, en donde entraría al Conservatorio de Música.

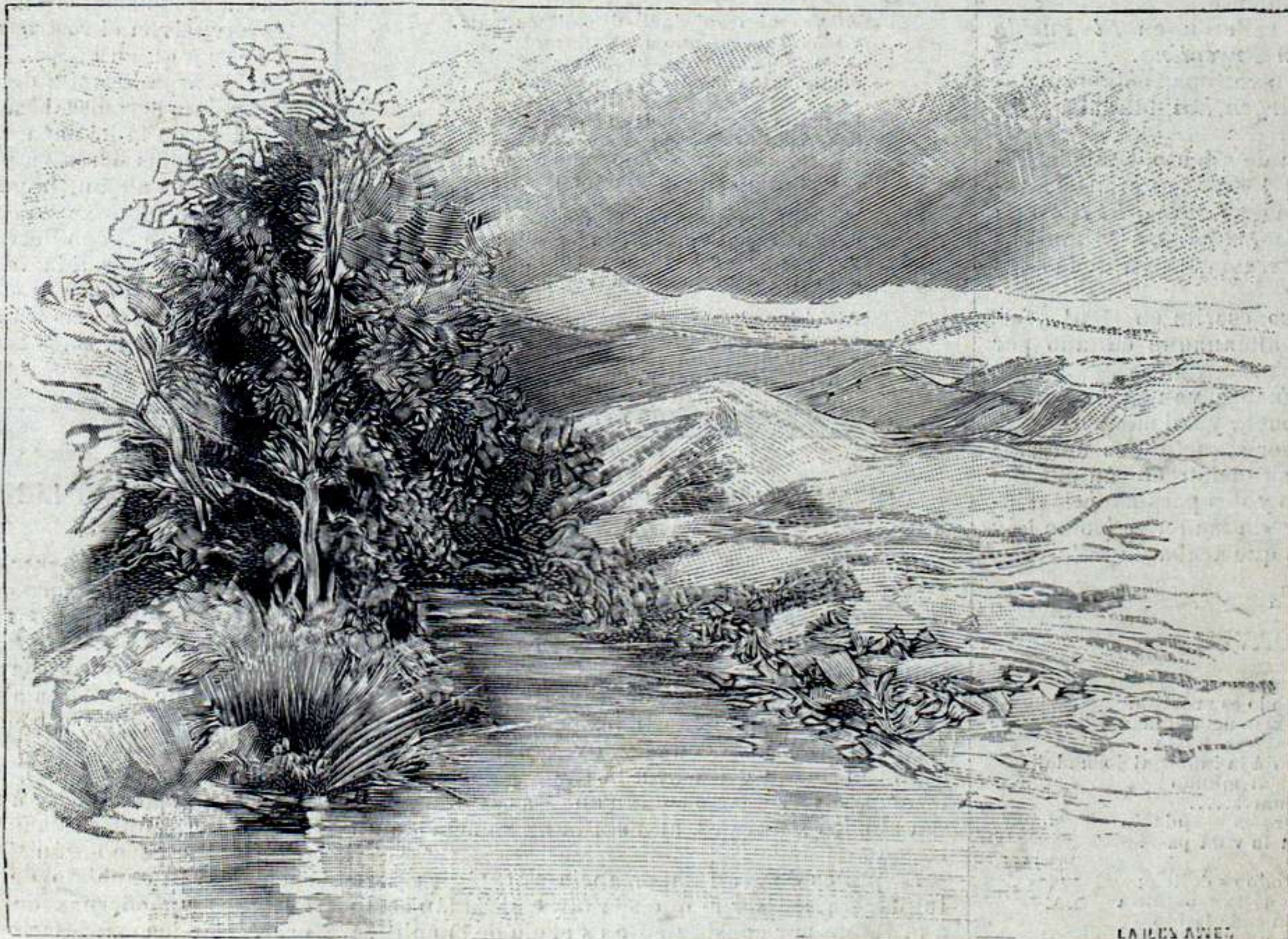
Carlos Gomes luchó muchos meses; pero un día tomó seria resolución, sofocó los afectos de familia y huyó de Campinas en dirección a Santos para de allí seguir a esta ciudad, de donde escribió a su padre pidiéndole perdón por su desobediencia y fuga.

Después de algunos días, recibió la deseada, respuesta con muchas censuras, pero terminada con una orden para serle abonada una mensualidad de 30\$000 y un «Dios te bendiga».

Desde entonces trabajó con ardor.

Discípulo de Gianini, en el Antiguo Conservatorio de música, animado por el deseo de llegar al teatro, que en aquella época tenía gran esplendor en aquella ciudad; teniendo garantido un campo de acción, como era la ópera nacional, instituida con fuerte subvención; oyendo a los grandes artistas que visitaban anualmente a Rio de Janeiro, comenzó a entrever su porvenir lleno de glorias, en medio de las ovaciones del pueblo, cubierto de flores y vitoreado con entusiasmo.

En poco tiempo, aprendió el curso de armonía y principios de contrapunto; pero es fácil prever la superficialidad de ese estudio, porque, — frase suya ingenuamente confesada, — su deseo no era estudiar, pero si componer una ópera.



República Argentina — Minas de oro en el Chubut — VISTA DE RIO CORINTOS

REPUBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES



Banco Alemán Transatlántico — VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO



Banco Alemán Transatlántico — VISTA DE LAS OFICINAS

Ese deseo creció más el día en que dió fin á una *cantata* premiada por el Conservatorio.

Convaleciente de gravísima fiebre, Carlos Gomes, al saber que su producción iba á ser ejecutada en fiesta oficial, eludió la vigilancia de su enfermero, vistiéndose y se presentó en el Conservatorio para dirigir su *cantata*.

Esa imprudencia casi le costó la vida; le volvió la fiebre y en el delirio se imaginaba poseedor de un libreto.

Ese libreto apareció — fué la *Noite do Castello* — y no tardó la música, como no tardó su representación; después, escribió la ópera *Joanna de Flandres*, siendo ambas producciones frenéticamente aplaudidas.

Por cuenta del Emperador Don Pedro II, Carlos Gomes entonces para Italia y recomenzó sus estudios en otro medio.

Se sintió pequeño, pero se juzgó fuerte y en menos de dos años mandó á su protector una bella fuga, certificado de su competencia en contrapunto.

Poco después escribió la música de una opereta titulada *Sé Sá Minga*, que hizo furor en Italia, de modo que al terminar el *Guarany* ya tenía un nombre digno de ser aceptado en la Scala de Milán.

Esa ópera fué representada en ese teatro el día 19 de Marzo de 1870.

Carlos Gomes casi enloqueció ese día, viéndose aplaudido por Verdi que, al terminar el gran concertante del tercer acto, exclamó: «Este muchacho comienza por donde acabé yo».

Carlos Gomes siguió las huellas del glorioso autor de *Aida* dejándose en parte influenciar por Meyerbeer.

El *Guarany* fué cantado en toda Italia y en 1872 apareció en el Convent-Garden de Londres.

Fuó tal la impresión allí causada por esta partitura que el maestro brasileño fue agraciado con la condecoración de María Tudor.

En ese mismo año se cantó en la Scala, la *Tosca*, la espléndida *Tosca*, pero en una época en que en Italia se agitaban dos grandes partidos: — el de la música italiana en oposición al partido de los wagneristas, de modo que días antes de aparecer su partitura, corrió la noticia de haber Carlos Gomes abrazado las ideas de Wagner.

La ópera luchó contra el partido italiano, pero á pesar de eso, fué cantada 17 veces, al paso que *Lohengrin* no llegó ni á la mitad.

Carlos Gomes no se desanimó, y á los pocos meses tenía pronta la partitura del *Salvador Rosa*, cantada con gran éxito en Génova.

Después tuvo el placer de ver triunfar el *Cóndor* y el *Schiavo*, dos óperas que están en la memoria de todos los brasileños.

¿Qué deja á su muerte? ¿Ha permanecido inactivo en medio de los dolores de su larga enfermedad? No: deja en su carpeta, la *Morena*, y fragmentos del *Cántico de los cánticos*, su última obra.

Verdadera gloria del pueblo brasileño, la posteridad hará cumplida justicia al brillante compositor que nos deja. ¡Paz á sus restos!

Dr. FRANCISCO P. MORENO

NACIÓ el 31 de Mayo de 1852. Dió principio á sus colecciones de Historia Natural en 1866.

Hizo su primer viaje á Patagonia (Rio Negro), en 1873. En 1874 visitó el Rio Santa Cruz. En 1875 cruzó desde Buenos Aires hasta Nahuel Huapi y las inmediaciones del lago Huechun Sáfquen, en el actual Territorio del Neuquen. En 1876 hizo una excursión á la región montañosa de Catamarca, y en el mismo año, visitó el Chubut, ascendió el Rio Santa Cruz hasta sus nacientes, reconoció los lagos San Martín, Viedma y Argentino, llegando al Estrecho de Magallanes en Mayo de 1877. Este viaje tuvo por principal objeto, obtener datos exactos sobre la situación de la cordillera de los Andes, en el extremo de Patagonia; y fué hecho con la cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores, siendo Ministro el doctor Irigoyen.

A su regreso donó á la provincia sus colecciones antropológicas y paleontológicas, reunidas durante diez años. Estas colecciones sirvieron de base al Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, fundado en Septiembre de 1877.

Nombrado en 1879, Jefe de la Comisión Exploradora de los Territorios del Sur, exploró el comprendido entre el Atlántico y los Andes, desde el Rio Negro hasta el grado 43, alcanzando hasta el paraje donde está hoy situada la Colonia «16 de Octubre»; visitó por segunda vez el lago Nahuel-Huapi, descubrió el lago Gutiérrez, en cuyas orillas se encuentra el famoso camino de Bariloche, y el 22 de Enero de 1880, fué hecho prisionero por las indias del cacique Shaihueque. Conducido á Calcupu, pudo fugarse de las tolderías el 11 de Febrero, alcanzando el 19 del mismo la confluencia de los rios Limay y Neuquen.

Obligado por el mal estado de su salud, á tomar descanso, permaneció un año en Europa.

La Sociedad Geográfica de París le discernió, en 1881, una medalla de oro por sus trabajos geo-

gráficos en Patagonia. Desde 1882 hasta 1884, estudió las provincias de Córdoba y la región Andina de las de San Luis, San Juan y Mendoza.

En Abril de 1884, recibió encargo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, para proyectar la creación del nuevo Museo de la Provincia, con la base del Antropológico y Arqueológico que dirigía; y el Museo de La Plata fué fundado en Noviembre de dicho año.

Desde entonces, hasta 1893, se consagró á desarrollar el plan vastísimo que se había trazado para la nueva institución y, encarrilada ésta, vuelve en 1893 á sus trabajos andinos, relacionados con nuestros límites con Chile.

Recorrió las regiones montañosas de Catamarca y Salta, comprendiendo la Puna de Atacama desde Zapaleri hasta San Francisco. En 1895, estudió las montañas de La Rioja y Sud-Oeste de Catamarca, completando los trabajos anteriores, y en este año recorre la falda Andina, desde Mendoza hasta el Lago Buenos Aires, en el territorio de Santa Cruz á la cabeza del personal técnico del Museo de La Plata, que ha dirigido hasta su último nombramiento de «Perito Argentino», viaje cuyos resultados tienen alta importancia, para el conocimiento de los territorios, cuyos límites con Chile, deberán demarcarse próximamente.

Así puede decirse, que el doctor Moreno conoce personalmente las cordilleras de los Andes, desde Bolivia hasta el Estrecho de Magallanes, y su nombramiento como «Perito Argentino» en la demarcación de límites de las repúblicas argentina y chilena, ha sido acogido con aplauso unánime, que así confirma el alto renombre de competencia del señor Francisco P. Moreno en estos asuntos, y con cuyo retrato engalanamos nuestras páginas.

Por Fiestas y Teatros



Procesión cívica por el «12 de Octubre».—Por las víctimas del incendio de Guayaquil.—En el «Club Español».—Por los teatros.

La procesión cívica en homenaje al descubrimiento de América en la víspera del 12, ha tenido el aplauso de la muchedumbre que, aprovechando el hermoso día festivo, se desparramaba por calles y plazas, ansiosa de diversiones, afanosa de explayar en las cortas horas de ocio del descanso legal y social, su ánimo comprimido y sujeto por el trabajo diario.

La procesión, organizada por la comisión que corre á su cargo del monumento á Cristóbal Colón, se dirigió desde la Avenida de Mayo, y por la calle de Florida, hacia el Pabellón Argentino, con un orden completo, cerrándose la manifestación con oportunos discursos entre aplausos entusiastas, bravos y palmadas.

El horroroso incendio de Guayaquil, que ha contristado todos los ánimos generosos, había de encontrar algo más que condolencias platónicas en nuestra sociedad, y ha encontrado corazones nobles que se congregan para arbitrar recursos y auxilios con que aliviar tanta miseria y desolación en aquella hermosa capital ecuatoriana.

El telégrafo, con su laconismo abrumador, apenas nos explica las causas que facilitaron la propagación espantosa del criminal incendio, pero nos refiere el justo castigo que han encontrado las almas viles que la produjeron.

La voz es unánime: de condenación para los incendiarios; de conmiseración por las víctimas de la bella ciudad guayaquileña; y la caridad, en su amplísima vestidura moderna, organizando fiestas y festejos, reúne óbolos para los que sufren, en la hermosa capital bonaerense.

¿Cuáles serán estas fiestas? Nada sabemos al

cerrar este número, pero ellas son el motivo por el que figuran en esta crónica los ecos tristes de tan lamentable suceso.

La fecha del aniversario del descubrimiento de América no podía pasar sin ser festejado por la numerosa colectividad española que reside entre nosotros. Si por causas, de todos sabidas, y ajenas á nuestra crónica noticiosa, se retrajo ésta de concurrir á la procesión cívica que arriba relatamos, al embandear sus moradas y sus casas comerciales, al suspender todo trabajo con cierre de tiendas y negocios en general, y al celebrar un baile de gala en los vastos salones del «Club Español» daba patente muestra de su fervorosa adoración al grandioso «hecho histórico» que honrando al inmortal genovés, cubre de gloria inmortal al país hispano y á su siempre progresista raza.

A los acordes de numerosa orquesta, dirigida por el profesor Eusebio de Miguel, en los amplios salones de este Centro social, artísticamente tapizados, bailaban numerosas parejas de la encantadora juventud de ambos sexos, flores risueñas, sin penas ni amarguras que en los primeros pasos de la vida, siembran lozanía y vigor, perfumes y esencias virginales, antes de que el viento tempestuoso del infortunio marchite ilusiones y esperanzas.

¡Hermosa fiesta! El presidente del Club, y la comisión directiva, merecen plácemes y felicitaciones por su iniciativa y por la elegante y correcta dirección de cuanto pudiera dar lustre y relieve al baile organizado.

A las altas horas de la madrugada del siguiente día, preguntando varios socios:—¿Cuándo habrá otro baile? les contestaban las bellas bocas femeninas.—No piense Vd. ahora en eso. No ve Vd. que es el 13?

—¿Si?—Pues no empieza mal el fatídico número del mes de las flores, en la capital porteña.

Las dos notas salientes de la quincena teatral, han sido sin disputa las representaciones de la «compañía infantil en el teatro Odeón» y las de la *Dolores* en el teatro «San Martín», pues ya la compañía napolitana con su función de despedida ha puesto el sello á sus triunfos merecidísimos en nuestra gran capital, y cosecha actualmente laureos en la ciudad montevideana.

Sin una nota discrepante en aquel armonioso conjunto, representa algo difícil de concebir, si no lo viesen *nuestros ojos pecadores*, la labor exquisita de esos niños que varían apenas entre los cinco y doce años, en la compañía que actúa en el teatro «Odeón», arrebatando al público con su correctísimo y con la interpretación de cuanto ponen en escena.

Y en *El Rey que rabió*, en *El Gorro frigio*, en *Marina*, en *El Husar*, tan conocidas, tan oídas y tan distintamente interpretadas, esos niños han dado lecciones á actores viejos, apegados á las rutinas del trabajo escénico, conquistando justísimo renombre que ya la fama pregonó en su aplaudida gira artística.

Aquiles Gimenez es algo asombroso. Un niño que no levanta tres cuartas sobre el suelo; que no tiene más que cinco años; que con su rostro de expresión candorosa é ingenua sale á escena, arrastrando su corvo sable ó con aire marcial lleva su fusil al hombro, llevando su uniforme con un desenfado graciosísimo, y nos dice su parte con una perfecta conciencia, con una vis cómica insuperable, empleando unos ademanes, unas actitudes unos gestos de tan infinita gracia, como muchos actores quisieran poder emplear. De todas las compañías zarzueleras que por aquí han andado y andan, ¿cuál es el genérico que puede decir que vale más que Aquiles Gimenez?

Y nada digamos de Emilio Rius, de Alfredo Fernández, de José Gimenez y de Amparo Pozuelo, porque todos, más ó menos chicos, más ó menos grandes, se llevan al público, arrebatándolo con su gracia y con la perfección de su trabajo, y todas las madres (que son muchas) que aplauden y se entusiasman, dicen: ¡Ay si mi hijo hiciera esas monadas! pero olvidan que esos niños grandes que todos aplaudimos entusiastas, serán quizás mañana grandes niños en la edad natural de su desarrollo y de sus fuerzas.

¡Cómo apena el ánimo la consideración de este triste porvenir, reservado á criaturas alejadas de su centro dorado de besos y caricias!

Pero, dejando á un lado melancólicas consideraciones, ya que los *fueros de la lógica y de la justicia* se cotizan mal en el mercado mundano, agreguemos una nota más y un aplauso más, por consiguiente, á esta rápida reseña del trabajo de esos grandes niños.

«Las Campanadas», «De vuelta del vivero», he aquí otras dos perlas de ejecución de la «compañía infantil» que nos tiene sorbido el seso en esta última quincena artística.

Y no es para menos. La niña Pozuelo, que es una artista que vale por dos, aunque por su tamaño apenas parece media, hizo una *Fermina* en la primera de esas obras, y una *Lucia* en la segunda, capaces de entusiasmar y sacar de quicio al más severo moralista, al hombre más taciturno y misántropo

que haya nacido en la tierra. La Rús hizo una *Esperanza* que puso de relieve con cuánta razón puede considerársela como una *esperanza* para el arte. Fernández haciendo de *Tío Lucas* y de *Don Ambrosio*, confirmó plenamente la excelente opinión que nos formamos al verlo en «El Rey que rabió» y en el «Gorro frigio» de sus rarísimas condiciones de artista, y Aquiles, el gran Aquiles, que apenas levanta medio metro del suelo, hizo reír al público, porque esta criatura excepcional tiene el don de la gracia, y chispea la sal en todo cuanto hace; y hablaríamos de «El Húsar» pero basta todo lo dicho, y más aún, si cabe en el elogio que han merecido los niños *grandes* en la interpretación de esta preciosa zarzuela.

Las representaciones de *La Dolores* han llevado y llevan al teatro de San Martín extraordinaria concurrencia. La elegancia y el buen tono se han dado allí cita y en fraternal abrazo con ese público aficionado de todas las esferas sociales que *siente* y va atraído por el ímán de lo bueno a grandes y pequeños teatros, da certificación espléndida del agrado, de la satisfacción con que se escucha aquí, la música inspiradísima del gran compositor español. Bretón, el ilustre maestro, ha llegado al alma de públicos diferentes, y justificado así, la fama bien cimentada de su prodigioso talento musical.

Y cuenta que en el afortunado teatro no han faltado tropiezos, disidencias, piques y demás cortejo airado de la discordia latente que trabaja a los elementos que componen la aplaudida compañía, pero que salva la *consecuencia* persistente del público que llena noche a noche sus localidades, aplaudiendo el hermoso drama lírico bretoniano.

Pero todo va en vías de arreglo, y al tenor señor Antón, que se encargó de un papel superior a sus fuerzas actuales, sustituyó el tenor señor Caldi, que por iguales ó análogas causas es a su vez sustituido en la parte de Lázaro (el caballo de batalla en que ambos fracasaron) por el señor Gaud-Salvini, y es sustituido también el maestro Logheder por el maestro Máiquez en las representaciones de «La Dolores», haciéndose así aplaudir todos, pues ajenos a cuentos y cuestiones de entre bastidores, los espectadores ansian tan sólo que se les dé lo prometido sin reparar en dimes y diretes de la familia artística.

Tomemos nota, y copiemos a un reputado crítico amigo nuestro, en la reseña del estreno de la ópera española ya citada.

«Aunque teníamos fe en la señora Caligaris, nos sorprendió grandemente lo posesionada que cantó por primera vez una parte de tanto estudio como la de protagonista. No se limitó ni aun pareció preocuparse en ella, de lucir su espléndida voz, sino que puso constantemente a ésta al servicio del sentimiento y de la expresión, fraseándolo todo con la intención debida y dando un relieve tal al personaje, que no parecía sino que el papel de Dolores era desde largo tiempo el predilecto de su brillante repertorio. Por eso nada pudo rechazarse a la intrépida y poderosa artista, y, por el contrario, no recogió sino muestras continuas de aprobación. Estas debieron aun ser más acentuadas después de su gran romanza dramática del tercer acto, por la intensidad de expresión con que la dijo, no menos que por su plausible fidelidad al texto, pues la señora Caligaris no se permitió ninguna alteración ni *apuntatura*, como algunas antecesoras suyas (no la Sra. Roca) para obtener efectos vulgares y aplausos del mismo género.

«La parte de Melchor tiene ahora en el baritono señor García un intérprete correcto, pero algún tanto frío y falto de caracterización; deficiencia que se le nota más por hallarse aun fresca la impresión profunda dejada por el baritono italiano que antes de él interpretó esta parte, dándole una fuerza y relieve sorprendentes, y como suele decirse, creándola.

«El señor Cervi interpretó con bastante acierto la parte de Patricio, de la que también se guardan buenos recuerdos por el intérprete que tuvo en el Odeón, y el que actualmente tiene en el Victoria.

«Aunque la del sargento Rojas no corresponde a la *tessitura* del baritono señor de la Torre, ha ganado mucho esta parte en poder de tan simpático y entendido artista, siendo anoche la primera vez en que mereció y logró ser repetida la *Solead* que Rojas canta en el primer acto.

«Muy bien el tenor señor Pini-Corsi en la parte de Celemin, y perfectamente cantadas sus coplas de la jota.

«Del corto papel de Gaspara no podía salir mal la señora Fantón.

«La ejecución orquestal, que es de capitalísima importancia en esta partitura, aparte lunares y vacilaciones que indudablemente desaparecerán, hizo honor a la inteligencia del director señor Logheder y de sus profesores.»

En el Mayo el drama del insigne dramaturgo José Echegaray, *Amor salvaje*, fué estrenado con brillante éxito, resaltando las grandes cualidades y no pequeños errores del celebrado autor del «Gran Galeoto», resultando como saldo a favor de esta nueva composición dramática, bellezas y encantos que fueron justisimamente aplaudidos.

No parece, por la robustez y exacto delineado de algunos caracteres, que la obra del eximio in-

geniero-poeta haya sido improvisada por puro compromiso, cumpliendo así Echegaray con el ofrecimiento hecho a Novelli en el año anterior. Y es que el genio se destaca siempre, a pesar de sus faltas y errores capitales, en cuanto hace. Todos, bastante bien, en la interpretación, sobresaliendo, como siempre, Galé en su trabajoso papel de protagonista.

Y cerremos la crónica referente a la compañía que actúa en el pequeño coliseo de la Avenida de Mayo, haciendo constar que sigue mereciendo con justicia el favor público, agregando que el beneficio del actor cómico, señor Pablo Díaz, estuvo muy concurrido.

El beneficiado y sus compañeros fueron muy aplaudidos, y aquél obsequiado además con varios regalos. La nueva pieza *Una broma en carnaval*, que siguió al melodrama *La huérfana de Bruselas*, fué bien recibida, llamándose varias veces a escena a su autor don Antonio Galé.

No desmerece la labor de la compañía que actúa en el teatro «Victoria» de la anterior temporada, y si *La Dolores* ha sido presentada bien, cosechando aplausos, la señora Roca, Ristorini y Fiorit, fuerza es admirar también la imprecisa tarea de esta compañía que no descansa presentándonos todo el precioso repertorio de las grandes zarzuelas, y entre éstas *Los sobrinos del Capitán Grant*, cuya popular obra, con decoraciones restauradas y con otras nuevas, pintadas por el señor Piantini, ha sido un éxito soberbio, llevándose palmas el señor Subirá en su papel de doctor, bien sentido y bien interpretado y la bailarina Carmen García que en la *zamacueca* del segundo acto arrebató a la numerosa concurrencia.

No alcanza nuestra crónica a la función extraordinaria del 12 de Octubre, pero hagamos constar que prepara esta compañía una función extraordinaria con motivo de dicho aniversario del descubrimiento de América, de la que formará parte del drama lírico *Tierra*, y que se ensaya con *amor* la *Carmen* según el arreglo español que se hizo en el teatro de Jovellanos de Madrid, y que será, a estar a noticias y diceres, un verdadero acontecimiento. ¡Bien por esta empresa!

Éxito feliz nos prometíamos, y así ha sido, el que ha proporcionado al teatro de la «Comedia», su *Cinematógrafo*, que es... pero dejemos a la empresa la explicación del nuevo espectáculo, según el anuncio que a continuación va:

«La empresa de este teatro, deseando corresponder al creciente favor del público, dando a sus espectáculos la mayor lucidez y variedad posible, ha contratado el verdadero y grandioso aparato *Cinematógrafo* de Mr. Etienne, invención de L. A. Lumière, único de su clase en el mundo.

«Se exhibirán 105 vistas, todas nuevas, que representan escenas a cual más variadas.

«Al terminar cada sección, se darán a conocer siete vistas.

«La empresa, a pesar de los gastos que exige este espectáculo, sólo aumentará veinte centavos por sección en cada localidad.»

La compañía Juárez, ha acertado, con este nuevo aliciente, que agrega al de sus variados programas, hoy cada vez más atendidos por actores y actrices, de lo que nos felicitamos.

Un público numeroso ha presenciado y aplaudido en el «Rivadavia», las representaciones de la obra *La Verbena de San Martín*, que ha sido puesta en escena con propiedad y acierto, haciendo resaltar la gracia y sal con que está escrita, y destacándose algunos personajes trazados con talento y caracterizados con buenos toques y oportunas líneas.

La *Verbena de San Martín* ha sido un éxito para sus autores, los señores Ruiz y Cuevas, y ha de dar entradas a este teatro, que a pesar de hallarse algún tanto alejado del centro habitual de la mayor parte de los que actúan hoy, será bien pronto lugar de cita en las noches veraniegas, de los paseantes nocturnos de la Avenida de Mayo.

En la «Zarzuela» se estrenó *Miss Erere*, y las risas del auditorio compensaron la labor escénica, aplaudiendo los graciosos chistes de esta parodia de *Miss Helyett*, que Merino en la letra, y el maestro Olmedo en la música, han sabido presentar con artística factura, proporcionando gran solaz a la numerosa concurrencia el día del estreno.

Y terminemos, agregando que con *La Donna*, drama en cuatro actos de Roberto Bracco, que se representará por primera vez en Sud-América, reaparecerá en el Politeama Argentino, la compañía de la Vitaliani.

La eminente artista antes de emprender su viaje de regreso a Italia, se propone dar aquí una larga serie de funciones.

NOTAS ARTÍSTICAS. La ópera española *Aurora* debida al maestro Espi, autor de *El Recluta*, está actualmente en ensayo en el teatro de la Zarzuela.

Su parte de protagonista se ha encomendado a la conocida y estimada soprano señora Lina de Benedetto, y además ha contratado la empresa para otra parte importante, al bajo señor Faff, tan bien conceptuado aquí para cuantos le han oído en varios teatros, y últimamente en el Odeón.

La obra será presentada con todo el lujo que requiere y en la forma cumplida de que tiene ofrecidos tantos precedentes la empresa Pastor.

Ha llegado de Montevideo el pianista señor Juan B. Irigoyen, quien ha dado comienzo a la organización de un concierto que se efectuará en breve en el Prince George's Hall. El señor Irigoyen, que es un ejecutante admirable por su destreza y brillantez, hará oír varias piezas clásicas, solo y acompañado por orquesta.

El maestro Berutti no descansa, y hace algunos días dió a conocer a varios críticos y aficionados reunidos en su morada, los dos primeros actos de una ópera en tres, que se titula *Pampa*.

Dejemos la palabra al que fielmente reseña este acontecimiento musical privado, en los siguientes conceptos:

«Versa sobre este asunto nacional y popular que lo ha reducido a buen libretto el doctor Guido Borra, y en este concepto su tendencia, y no poco de su contextura responden a los impulsos que por varios puntos se manifiestan para nacionalizar el arte y expulsar el exotismo que amenaza acabar con todos los rasgos característicos de cada pueblo y hasta de cada raza, después de acabar con la paciencia del público, que no se interesa ni identifica con lo que le es extraño ó tal vez refractario.»

Y ya que una primera é incompleta audición no da tema para más, armémonos de paciencia y esperemos confiados en la labor y el estudio del reputado compositor argentino.

RENÉ.

Notas Editoriales

Dr. Matías Errázuriz—Ha salido para Santiago de Chile, este distinguido caballero, primer secretario de la legación de Chile, en esta capital, en uso de un mes de licencia.

Durante las delicadas negociaciones diplomáticas últimamente mantenidas entre aquel país y esta República, desempeñó dicho caballero sus funciones como secretario y encargado de negocios, por falta de nombramiento del propietario, conquistándose en nuestro mundo político, el alto aprecio a que le hacen merecedor sus brillantes aptitudes y su ilustración no común.

Deseamos al señor Errázuriz, feliz viaje, y dicha estadia en su patria querida, en la que, además de su parentesco con el primer magistrado del pueblo hermano, por sus relaciones y estimación pública, goza de justas simpatías, y esperamos su regreso a esta sociedad cultísima en que no se le olvida.

Erb y Durst—Según circular a la vista, que registramos, D. Luis C. Erb y D. Adolfo Durst, han formado una sociedad colectiva que bajo dicha razón social representará en esta capital, a la antigua y acreditada «Sociedad Anónima Cervecería de Río Segundo», según también nos lo hace conocer, en circular oportuna el presidente de la misma señor Guillermo Robinsón.

La Franco-Platense—Una nueva compañía de seguros a prima fija, lleva este título con que encabezamos estos renglones, y así nos lo comunican una circular del Gerente, señor A. R. Castamó, de que acusamos recibo, tomando nota del Directorio que la constituye y de las acciones que llevan suscriptas entre las más acreditadas casas de la capital.

F. G. Hartmann—Esta acreditada casa editora de música nos envía dos composiciones para piano, una «Diana» de Francisco A. Hangreaves y una mazurka «Luisa» de Pedro José Paláu, que agradecemos mucho y que no dudamos han de agrandar a las bellas cultoras (y son muchas en Buenos Aires) del arte de las notas armoniosas y de la melodía dulcisima que cautiva a los más rebeldes temperamentos.



Cacique de Pilayás

Nuestro grabado representa al fiero cacique del Chaco armado de todas armas, si bien éstas no consisten más que en las afiladas flechas que lleva en la mano derecha, mientras la izquierda sujeta el flexible arco, y lleva repuesto en la espalda, como quien se prepara a ardoroso combate.

Nuestro grabador, don Antonio Barceló, ha probado en la hábil factura de esta página ilustrada su precisión artística y la manera siempre elegante con que termina todo trabajo encomendado a sus manos. Otras obras ha realizado que han merecido aplausos merecidísimos, y venciendo su natural modestia, aprovechamos esta oportunidad para hacerle, aunque tardía, completa justicia.

Montevideo—Sepelio del Ministro de Relaciones Exteriores Dr. D. Jaime Estrázulas.

El fallecimiento del Dr. D. Jaime Estrázulas enluta a numerosas y respetables familias de la capital montevideana, y las exequias a sus restos, han sido un eco del sentimiento general por la muerte del que ha pasado a mejor vida, siendo Ministro de Relaciones Exteriores del país uruguayo.

Desde la nueve de la mañana, comenzaron las tropas de la guarnición a ocupar frente y a los costados de la casa del extinto las siguientes posiciones:

Una batería del Regimiento de Artillería Ligera con bandera, banda de música y lisa frente a la casa mortuoria, calle Cerrito núm. 56, entre Colón y Pérez Castellanos con frente al Norte, siguiendo la prolongación de la línea por esa calle los batallones 2º, 3º y 4º por su orden numérico y siguiendo por la de Patagones.

La línea era mandada por el Jefe de Estado Mayor, llevando de ayudantes al coronel graduado don Esteban Pollo, sargentos mayores don Juan P. Larcebo y don Jorge Medina, y tenientes 1º y 2º respectivamente don Luis Dentones y don Sebastián Piriz y una escolta compuesta de un sargento, un cabo, un clarín y cuatro soldados de la Artillería Ligera.

La casa mortuoria era entre tanto pequeña para contener la inmensa concurrencia que tuvo que estacionarse en la acera de la calle a esperar la salida del féretro.

A las 9 1/2 llegó el Presidente de la República a quien acompañaban, su edecán Coronel Borda y su Secretario doctor Brian.

Pocos momentos después un grupo de los íntimos del extinto se dirigieron a la capilla ardiente, donde se hallaba el féretro completamente rodeado de coronas y le condujeron hasta el carro fúnebre de gran gala, que esperaba en la puerta.

Este era tirado por ocho caballos rusos conducidos por otros tantos palafreneros. Llevaba a los costados el escudo nacional en colores. El cajón era de ébano con manijas de bronce.

Les siguieron las personas que encabezaban el duelo que eran: el doctor Enrique Estrázulas a quien acompañaban el Presidente de la República, el Obispo doctor Soler, todos los secretarios de Estado, y luego los miembros del Cuerpo Diplomático, gran número de diputados, senadores militares de alta graduación, representantes del foro, del comercio y todo lo más distinguido de la sociedad uruguaya.

El cortejo tomó la calle del Cerrito hasta la de Colón, por ésta subió hasta 25 de Mayo; fué hasta Ituzaingó, donde tomó la de Sarandí y luego la de 18 de Julio hasta Yaguarón.

En la capilla del cementerio disponía de todo lo necesario para las formalidades religiosas el Obispo Auxiliar señor Isasa acompañado por varios miembros del Clero. Llegado el cortejo al cementerio el Padre Estrázulas—hermano del extinto—ayudado de los sacerdotes, dió principio a la ceremonia religiosa, causando gran impresión en la concurrencia su voz temblorosa y apagada por el dolor. Al terminar su cometido, el Padre Estrázulas dirigió algunas palabras a la concurrencia, en las que se manifestó satisfecho por haber visto morir a su hermano consecuente siempre con sus creencias religiosas de toda la vida, durante la cual y en el cumplimiento de sus deberes había dado ejemplos para que pudieran inspirarse en ellos los que en su error se suponen capaces de ofrecer algo a la religión, desconociendo que esta es la que da en todos los casos.

Seguió con palabra elocuente y voz conmovida el Ministro de Gobierno, y otros discursos cerraron la fúnebre ceremonia.

¡Dios haya acogido al Dr. D. Jaime Estrázulas!

República Argentina—La Plata—Palacio de Justicia

Es fama, y bien merecida la que tiene la capital de la provincia de Buenos Aires por sus suntuosos edificios, y todo el mundo reconoce la espléndidez y el gusto con que en épocas de «más ilusio-

nes» se construyeron, confiándose en activísima vida de la novísima capital.

El «Palacio de Justicia» que nuestro grabado reproduce en estas páginas, es prueba evidente de cuanto afirmamos, y la simple impresión de la vista que ofrecemos basta para corroborar lo que hemos afirmado, haciendo coro a los numerosos admiradores de esa joya de las ciudades modernas, La Plata, hoy recogida en el triste silencio de sus dormidas transacciones, y revivificada solamente por las tareas y ocupaciones oficiales que sostienen su dificultosa existencia.

Bahía Blanca—Instalación de los Específicos Hayward en la última feria

Ya en el número anterior hacíamos detallada reseña al ocuparnos de la «Exposición Rural» de la instalación adecuada; elegante y de gusto de los «Fabricantes Ingleses», anotando en breves líneas lo que hacía referencia a los «Específicos Hayward» de los que nos vamos a ocupar hoy con mayor extensión, con motivo de otra instalación en la última feria de Bahía Blanca.

Son abundantes y numerosas las variadas clases de específicos y remedios que para curar la sarna en el ganado, han tomado la plaza por asalto, y dejan dudosos y vacilantes a los estancieros respecto a la elección más acertada entre los que se expenden como de inmediato y feliz resultado» contra el parásito dañino que perjudica a sus majadas, y sirva de verdadero curativo y exterminador en todos los casos.

«Hechos positivos y prácticos» pueden presentar los «Específicos Hayward» en competencia victoriosa con tanta panacea elogiada, y patente que hace más de un cuarto de siglo que abastecen el mercado argentino, permitiéndoles a los fabricantes de dicha preparación el estudio detallado de las necesidades de caso particular, que obligándoles a reformas, cambios y alteraciones, hacen hoy de dichos «específicos» los indispensables en una buena curación de la sarna, ejerciendo la acción sobre el animal curado, de tal manera que sus efectos no desaparezcan en mucho tiempo, y dejen saturada la piel de las sustancias, destinadas a matar la enfermedad, consiguiéndose así la durabilidad perseguida en esta clase de remedios, a que ayuda poderosamente el olor que deja, que es un poderoso desinfectante que evita la propagación del mal.

También ejercen acción de impermeabilidad, las materias grasas que contiene el «específico», impidiendo que las aguas provenientes de las lluvias arrastren consigo las materias contenidas en el remedio, a la vez que sirven de poderoso factor que fomenta el rápido crecimiento de la lana, trayendo, por consecuencia, el mayor largo y finura de la hebra.

Diversas clases hay en las «Especialidades de Hayward», y citaremos el «Específico en pasta», el «Fluido de Hayward», el «Polvo de tabaco», el «Específico de glicerina», el «Aceite», la «Pasta para la manquera», los «Específicos para lombrices» el «Veneno para cueros» la «sembración», la «Grasa» y el «Desinfectante» que están acreditados, por miles de testimonios fehacientes, que «si como prueban la bondad de los remedios y su justo crédito en el mercado, patentizan también la activa laboriosidad del señor Diego Roy, su representante en ésta, quien, con verdadero espíritu comercial, investiga, tantea, examina, comercia y vende, observa y anota con asiduidad digna del nombre y representación que tiene entre nosotros.

Nuestro grabado representa dicha instalación, cuya simple inspección nos ahorra de entrar en mayores detalles.

República Argentina—Minas de oro en el Chubut—Vista de Río Corintos

Uno de los distritos mineros más poblados del Chubut está en Río Corintos, y en este distrito «Quisquile» que es el nombre indio de un paraje de ese territorio, que estará distante unas ochenta leguas del Río Negro, punto de bastante importancia, pintoresco, en cuyas cercanías viven muchos indios.

Hay un almacén, al pie de un peñasco bastante alto, cuyo dueño negocia sus viveres con los in-

dios, recibiendo en pago ponchos, pieles, etc. etc., realizando así el intercambio primitivo a falta de moneda circulante.

Otros detalles pudiéramos agregar, como la de que atravesando por el portón natural que forman dos altísimos peñascos, se llega a dos valles fertilísimos con abundancia de agua dulce, sin prescindir de anotaciones geológicas y comerciales que nos facilita el ingeniero señor E. Maximiliano Tate, quien con el barón Alfredo Rheinbaten, realizó la larga y fatigosa travesía, encargado de estudios de canalización de Río Corintos y enviado el segundo para ponerse al frente de la sociedad «Minas de oro de Río Corintos», que falleció inesperadamente a su llegada a dicho punto.

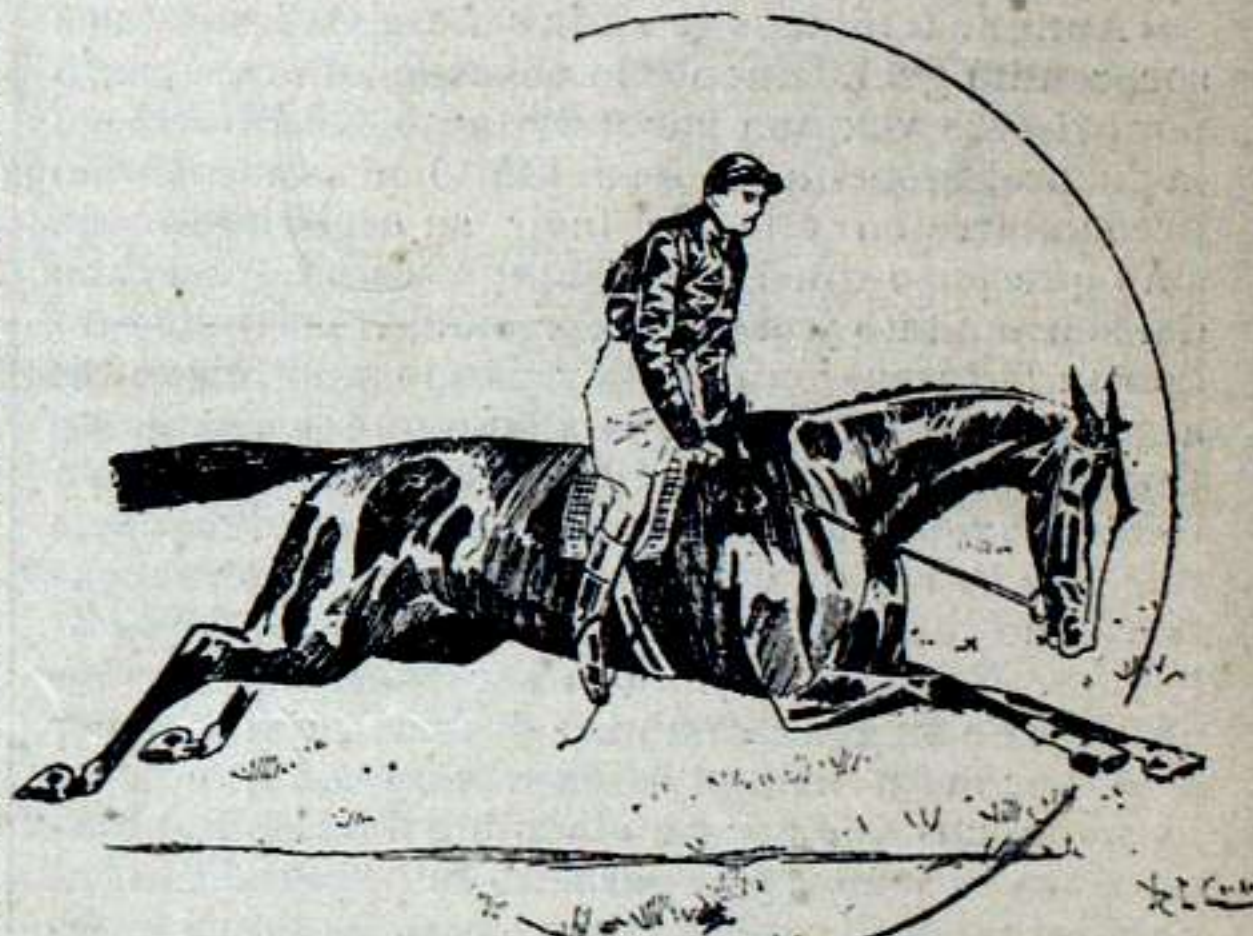
Los datos y observaciones recogidas por el señor Tate comprueban la necesidad de establecer cuanto antes el ferrocarril al Neuquén, para el desarrollo de las ingentes riquezas de poco conocidos territorios, de que da idea el grabado nuestras páginas.

Banco Alemán Transatlántico—Vista interior del edificio—Vista exterior

Publicamos en dos grabados las vistas interior y exterior de este acreditado establecimiento bancario que ocupa actualmente el antiguo Banco de Carabasa, nuevo ensanche que fué menester dar por la actividad de sus operaciones, a la distribución de sus oficinas que no tenían la amplitud necesaria en el antiguo edificio de la calle Reconquista.

En horas de trabajo todos aquellos pupitres, mesas de pago, etc. etc., se hallan atestadas del público que entra y sale; paga, cobra, solicitan un dato, pide una letra, hace una operación, y con rapidez vertiginosa se renueva, atendida por el numeroso e inteligente personal del bien acreditado «Banco Transatlántico Alemán» en auge constante desde su fundación en 1887, pudiendo afirmarse que por la importancia de su transacción uno de los primeros establecimientos de su género, en la República.

El capital del «Banco Alemán Transatlántico» en Buenos Aires, es de 20.000.000 de marcos, teniendo su casa central en Berlín, de la que es sucursal como otra establecida también en Valparaíso, y son sus gerentes los señores Guillermo Frederking y A. Schulze, caballeros distinguidos y estimados en todos nuestros más altos círculos sociales.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 27 DE SEPTIEMBRE

Fué este día de grandes batallas y no pocas sorpresas en los finales de todas las carreras, hasta el extremo que los favoritos de la cadera escasamente figuraron en el placé.

El premio clásico no hizo excepción en la serie de descabros. La opinión hizo favoritos a Pergamino y Hugonote, pero muy pronto las ilusiones quedaron defraudadas al ver que ninguno de los competidores podía vencer a Trápista, que corrió como nunca lo había hecho.

Al bajarse la bandera apareció el pensionista del Stud «Los Cardos» al frente del lote, imprimiendo un tren tan

HOTEL CENTRAL DE LA CONFITERÍA ORIENTAL

GREGORIO G. POLA Y C.ª

239 al 247 - Calle 25 de Mayo - 239 al 247

MONTEVIDEO

Situado en el paraje más céntrico de la Capital

La casa tiene un gran **Jefe de Cocina**, alojamientos cómodos, con diarios y periódicos de todas partes, un buen piano y un servicio sin competencia.

LOS PRECIOS SON MÓDICOS

VINOS CALABRIA de CORTE

ACEITES FINOS Y DE CORTE

ÚNICO INTRODUCTOR

P. GARGANO

CASA EN NICOTERA (CALABRIA)

Exposición Vinícola Italiana, Buenos Aires, 1896
Premio: Gran Medalla de Oro del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio de Italia

1483 - CALLE MORENO - 1483

CASILLA CORREO 1310

rápido a la carrera, que dejó fuera de combate a sus enemigos. En la recta sólo Pergamino se le acercó pasando la meta a un cuerpo del leader: 3° Voladora, distanciada. El premio Ituzaingó fue ganado fácilmente por Excelsior. Revancha condujo el tren de carrera hasta enfrentar las tribunas, donde atropelló impetuosamente Excelsior, rematando la carrera por dos cuerpos de ventaja; 3° Oncativo a tres cuerpos del 2°.

EMULSION — DE — SCOTT

Es recetada universalmente porque es muy útil en todos los casos de decaimiento orgánico y pobreza de la sangre. Es una combinación de aceite de hígado de bacalao, emulsionado y hecho fácil de tomar, sin el mal gusto del aceite y, al contrario de éste, digerible y asimilable. En dicha combinación entran los hipofosfitos que enriquecen considerablemente las virtudes del aceite. Para la Tisis, Escrófula, Anemia, Clorosis, Niños Raquíticos y Afecciones de la Garganta y Pulmones los Médicos no encuentran nada que iguale a la Emulsión de Scott.

Exíjase la legítima. De venta en las Boticas. Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Resumen:
Premio Vendetta, distancia 1.800 metros—1° Thiers; 2° Brandzen; 3° Sophist.
Sport: 21.99 \$ a ganador y 4.91 a placé; del 2° 3.93; del 3° 29.48.
Premio Onix, distancia 1.600 metros—1° Acero; 2° Coronel Dorrego, Lovely.
Sport: 98.40 \$ a ganador y 21.60 a placé; del 2° 3.52; del 3° 6.60.
Premio Casey, distancia 2.000 metros—1° Trapista; 2° Pergamino; 3° Voladora.
Sport: 40.78 \$ a ganador y 10.12 a placé; del 2° 3.40; del 3° 5.02.
Premio Ituzaingó, distancia 3.000 metros—1° Excelsior; 2° Revancha; 3° Oncativo.
Sport: 24.06 \$ a ganador y 10.85 a placé; del 2° 11.67.
Premio Malakoff, distancia 1.600 metros—1° Oriol; 2° Duque; 3° Huri.
Sport: 23.45 \$ a ganador y 9.92 a placé; del 2° 7.82; del 3° 6.36.
Premio Girondino, distancia 1.800 metros—1° Rigoló; 2° Namuncura; 3° Hipólito.
Sport: 17.70 \$ a ganador y 7.90 a placé; del 2° 4.22.
Premio Imposible, distancia 1.900 metros—1° Ney; 2° Chaipuel; 3° Pichincha.
Sport: 68.56 \$ a ganador y 18.64 a placé; Chaipuel 6.57, Pichincha 10.01.

REUNIÓN DEL 4 DE OCTUBRE

El gran premio nacional

Más de diez mil personas asistieron al Hipódromo Argentino, a presenciar el gran torneo hipico de la temporada.

El palco del Jockey Club se vio favorecido por numerosas familias de nuestro gran mundo, que con su presencia y sus elegantes toilettes ofrecían un aspecto encantador que daba la nota distinguida del espectáculo.

El desfile se inició entre dos extensas filas de espectadores, apareciendo el primero Pilcomayo, montado por el nuevo jockey W. Binus, siguiendo a éste Vivas dirigido por L. Díaz, Colombia por Aguilera, Acheval por R. Gómez, Pergamino por Bayardi, Falstaff por Libonati, Purrán por Garrido, Talma por Bastiani, Miss Rose por A. García, Idiota por N. Sosa, Hugonote por Orón, Alacrán por P. Aguirre, Coquimbo por G. Palacios, Orsino por I. Díaz, Andes por J. Gómez y Redoutable por Viera.

Al cerrarse las cotizaciones, la pizarra marcó las siguientes cifras:

Bitter Secrestat

De universal
REPUTACION



Premiado en todas
las Exposiciones
a que ha concurrido

EL CONSUMO

EN

BUENOS AIRES

PASA DE

40.000 Cajones
al año

Unicos Introdutores: W. PAATS y C.º

ESCAMEZ



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1896. Oro americano

ACTIVO . . . \$ 201.009.387,00
SOBRANTE . . . 40.624.011,00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
H. St. John Munro, Secretario.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—Lavallo, 418—Unión Telefónica, núm. 197.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuvo, 748.—De 1 a 4.

D. R. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTOR JOSÉ TARNASSI.—Abogado.—Victoria, 442 altos

CASSELLS Y C.ª

Máquinas "SOL"

para

LIMPIAR

CUCHILLOS

ULTIMA

PERFECCIÓN



664 - CANGALLO - 664

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C.ª
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.



Vinos de Mendoza

368—SAN MARTÍN—368

MARCA REGISTRADA

« MAIPÚ »

Esta casa pone en venta un excelente Vino FRANCÉS, cuidado como el mejor Vino de Burdeos, al precio de la DOCEÑA de Botellas 5,50 entregadas a Domicilio. El reparto se hace dos veces por día.

UNIÓN TELEFÓNICA
N. 398

P. DELPECH.

“LA PREVISORA”

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida y contra incendios

CAPITAL SOCIAL \$ 1.000.000
RESERVAS \$ 1.215.000

Carlos Casares,
DIRECTOR GENERAL.

Octavio J. Molina,
PRESIDENTE.

CALLE VICTORIA Y DEFENSA — BUENOS AIRES

	Ganador	Placé
Acheval.....	462	473
Hugonote.....	221	302
Petite Ecurie.....	2202	2894
Ecurie Azur.....	266	3 6
Belgrano.....	391	1015
Pergamino.....	517	716
Stud Los Cardos.....	5429	5007
Purran.....	6878	5861
Andes.....	275	252
Redoutable.....	99	111
Vivas.....	284	310
Idiota.....	2539	3605
Coquimbo.....	569	741
Totales.....	20627	21726

AU MERINOS



CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA Y ROPA BLANCA

698 - RIVADAVIA - 698
ESQUINA CHACABUCO

Sonó la campana reglamentaria, y el Starter dió la señal en el peor momento, valiéndole una prolongada silba en señal de protesta que duró hasta llegar los caballos frente a las tribunas, bregando todos por tomar buena colocación: La delantera la formaban Vivas, Coquimbo, Talma, Purran y Alacrán precediendo al grueso del pelotón formado por Colombia, Pergamino, Andes, etc.

La primera vuelta no ofreció gran interés, pero al pasar el recodo próximo a la Petite Ecurie los movimientos de avance comenzaron. Purran quedó flanqueado por Talma y Alacrán, Orsino y Colombia desde el centro se escurrieron hacia el frente. Pergamino y Andes se mantenían en las avanzadas y próximos a los favoritos.

En la entrada de la recta Purran y Alacrán fueron los primeros en asomar. Eran los dos animales que quedaban dominando todo el cuadro. En las tribunas viejas los dos rivales se reunieron un momento y aunque apenas desprendido Purran, su jockey Garrido lo excitaba con el látigo, porque su adversario no abandonaba la partida y se extendía amenazante.

La lucha no podía tardar mucho y Purran pudo al fin trasponer la meta con una cabeza escasa de ventaja sobre Alacrán.

Aguilera con Colombia a rigor [de látigo] quitó a Pergamino el tercer puesto.

Tiempo empleado en recorrerse los 2.500 metros 2'40" 1/5. Sport: \$ 5 62; a placé 2.81; Alacrán \$ 2.74, Colombia \$ 3.41.

Las demás carreras tuvieron el resultado siguiente: Premio «San Martín», 1.600 metros—1º Blanca Grande; 2º Tanger; 3º Milico.

Sport: \$ 21.99, a placé 7.22; Tanger 4.87; Milico 14.72.

Premio «Amianto», 1.800 metros—1º Flambeau; 2º Margot; 3º Diosma.

Sport: \$ 8.36, a placé \$ 3.21; Margot \$ 4.91, Diosma \$ 4.08.

Premio «Niobe», 2.500 metros—1º Malakoff; 2º Eléctrica; 3º Cantiniere.

Sport: \$ 5.34, a placé \$ 3.27; Eléctrica \$ 9.36; Cantiniere \$ 4.54.

Premio «Buenos Aires», 1.600 metros—1º Wagram; 2º General Lavalle; 3º Blue Boat.

Sport: \$ 13.86, a placé 4.59, General Lavalle 3.56.

Premio «General Lavalle», 1.800 metros—1º Duque; 2º Pichincha; 3º Oriol.

Sport: \$ 25.15, a placé 8.21, Pichincha 5.54, Oriol 25.25.

Premio «Porteño», 2.000 metros—1º Porteño; 2º Oriol; 3º Brindis.

FOR EVER



FABRICA DE PERFUMERIA DE LOS

DOS MUNDOS F. GRANJON & Cº

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y Cía



Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, á su numerosa clientela.

Casa importadora de artículos franceses e ingleses



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”



DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222

SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Rios y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Préstos. comerciales y garant's.....	\$ 183.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732.66
Sección Marítima.....	\$ 146.417.56
	\$ 485.150.22

PREMIOS

Sección Incendios.....	\$ 646.856.55
Sección Marítima.....	\$ 359.949.34
	\$ 1.006.805.89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor — DE — CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa Y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar en sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.



Unicos Depositarios para el Rio-de-la-Plata: STAUDT y Cº. Buenos-Aires — Rosario
Montevideo — Asunción — Genova — Manchester — Berlin.
Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

El LUNES 19 de OCTUBRE y días siguientes
Exposición General de las novedades de Primavera y Verano de 1896

OCASIONES

Vestidos para niñas, desde	0.75	Zefirino Americano, el metro.....	0.25	25.000 sombreros «Tokio» para hombres	0.40	Pointillé pekiné, el metro.....	3.25
Vestidos de Zephir y Batista bordados á máquina, desde	2.90	Crefona ancho 80 ctos., el metro.....	0.38	y niños.....	0.95	Piqueté glacé, el metro.....	3.75
Trajes para varones, desde	2.90	Cepelina floreada doble ancho.....	0.85	20.000 sombreros paja «Matsiot» á.....	0.95	Taftetas Pompadour, el metro.....	4.50
Batones para señoras, desde	1.90	Foulard tout soie, el metro.....	0.75	15.000 sombreros marineros, paja de	1.25	Camisas algodón clase superior con tiras bordadas á.....	1.60
20.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos, colores firmes, el corte.....	1.95	Sergé de Lyon, el metro.....	0.85	arroz á.....	1.60	Blusas zefiro y batista, lisos y de fantasía, desde.....	1.75
50.000 metros géneros fantasía Renaissance para vestidos, el metro.....	0.35	Pongée du Japon, el metro.....	1.25	6.000 sombrillas y quitasoles, desde	1.30	Calzones madapolán francés festoneados á mano á.....	1.90
		Fileté Satin, el metro.....	1.60	1.30 y.....	1.60		
		Moscovite Pompadour, el metro.....	1.85	Matinées percal francés, colores firmes, hechuras muy elegantes á.....	1.90		
		Rayé Madga, el metro.....	2.50				

NOTA.—Aunque las mercaderías que se expenden en la Ciudad de Londres sean á precios sumamente cómodos y baratos dichas mercaderías son de primera elección, de muy buena clase y son garantidas al uso.

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856
Garantida siempre de calidad superiorEs la más antigua y la más acreditada
en este mercadoÚNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & Cía.**
BUENOS AIRES**JABON DE REUTER**
PARA EL CUTIS**DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME**son las cualidades más características del **Jabón de Reuter**,
que en este particular deja á gran distancia á todos los otros
jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M.	A. M.	P. M.	Salta sale	A. M.	A. M.	
Tafi Viejo.....	7 00	7 30	4 50	Mojotoro.....	7 30	..	
Tapia.....	7 40	8 10	5 30	Kilómetro 76.....	8 04	..	
Vipos.....	8 16	8 46	..	Campo Santo.....	8 39	..	
Choromoro.....	8 48	9 27	..	General Güemes.....	9 10	..	
Alurralde.....	v	v	..	Cabeza de Buoy.....	v	..	
Trancas.....	9 10	9 59	..	Palomitas.....	9 59	..	
Kilómetro 86.....	9 44	10 29	..	Chilcas.....	11 00	..	
Tala.....	v	v	..	Río de las Piedras	11 00	..	
Arenal.....	10 03	10 59	..	Metán.....	1 09	..	
Rosario de la Frontera.....	10 55	11 53	..	Yatasto.....	1 21	..	
Yatasto.....	11 30	12 30	..	Rosario de la Fr.....	2 05	..	
Metán.....	12 00	..	..	Arenal.....	2 46	..	
Río de las Piedras.....	12 42	..	..	Tala.....	3 28	..	
Chilcas.....	1 07	..	..	Kilómetro 86.....	3 52	..	
Palomitas.....	1 49	..	..	Trancas.....	4 00	..	
Cabeza de Buoy.....	2 29	..	..	Alurralde.....	4 16	..	
General Güemes.....	3 29	..	..	Choromoro.....	4 27	..	
Campo Santo.....	v	..	..	Vipos.....	v	..	
Kilómetro 75.....	4 35	..	..	Tapia.....	4 50	..	
Mojotoro.....	4 52	..	..	Tafi Viejo.....	5 16	..	
Salta..... llega	5 27	..	..	Tucumán..... llega	5 45	..	
	6 00	..	..		6 20	..	
Gral. Güemes..... sale	P. M.	P. M.	A. M.	Jujuy..... sale	A. M.	A. M.	P. M.
Pampa Blanca.....	4 30	5 20	9 30	Río Blanco.....	6 50	8 00	1 30
Perico.....	5 07	6 12	10 30	Palpalá.....	v	v	v
Palpalá.....	5 45	7 10	11 20	Perico.....	7 12	8 34	2 00
Río Blanco.....	6 26	8 09	12 00	Pampa Blanca.....	7 45	9 26	2 47
Jujuy..... llega	v	v	v	G. Güemes..... llega	8 18	10 08	3 23
	6 50	8 45	12 30		8 50	10 18	3 23
						10 50	4 05

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

Tienda San MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y Cía

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRA

**TE AGUILA**Schelp
& Schelp

375-Balcarce-375

BUENOS AIRES



DISPONIBLE

CUALQUIERA ES CAPAZ

SIN NECESIDAD DE MAESTRO

de hacer hermosos y útiles
objetos de madera, como:
marcos, cajas, floreros, canas-
tillos, espejos á mano, de pa-
red y de mesa, mesitas, etc.

CAJAS CON UTENSILIOS

DESDE

12 \$
m/mInstrucción ilustrada que enseña de un modo sencillísimo el ARTE DEL
CALADO con un hermoso album con 380 dibujos de trabajos para calado.
Se remite franco de porte á cualquier punto de la América del Sud, enviando
Ps. 1.50 á **ENRIQUE LEPAGE**, Calle Bolívar 375, Buenos Aires.

Se expide GRATIS el gran Catálogo Ilustrado

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUR LTD.

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD Y RIVADAVIA 2437



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Responsabilidad ulterior de los accionistas

£ 500,000

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. nl.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20,000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	6 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 1/2 %	3 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

Buenos Aires, Agosto 1 de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

J. L. BROWNE,
JOSÉ M. BLANCO, JOSÉ TOSO,
Consejeros.

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Rio de Janeiro, Pernambuco y Pará

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y GANGLLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagarés..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1º de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



Banco Francés del Río de la Plata

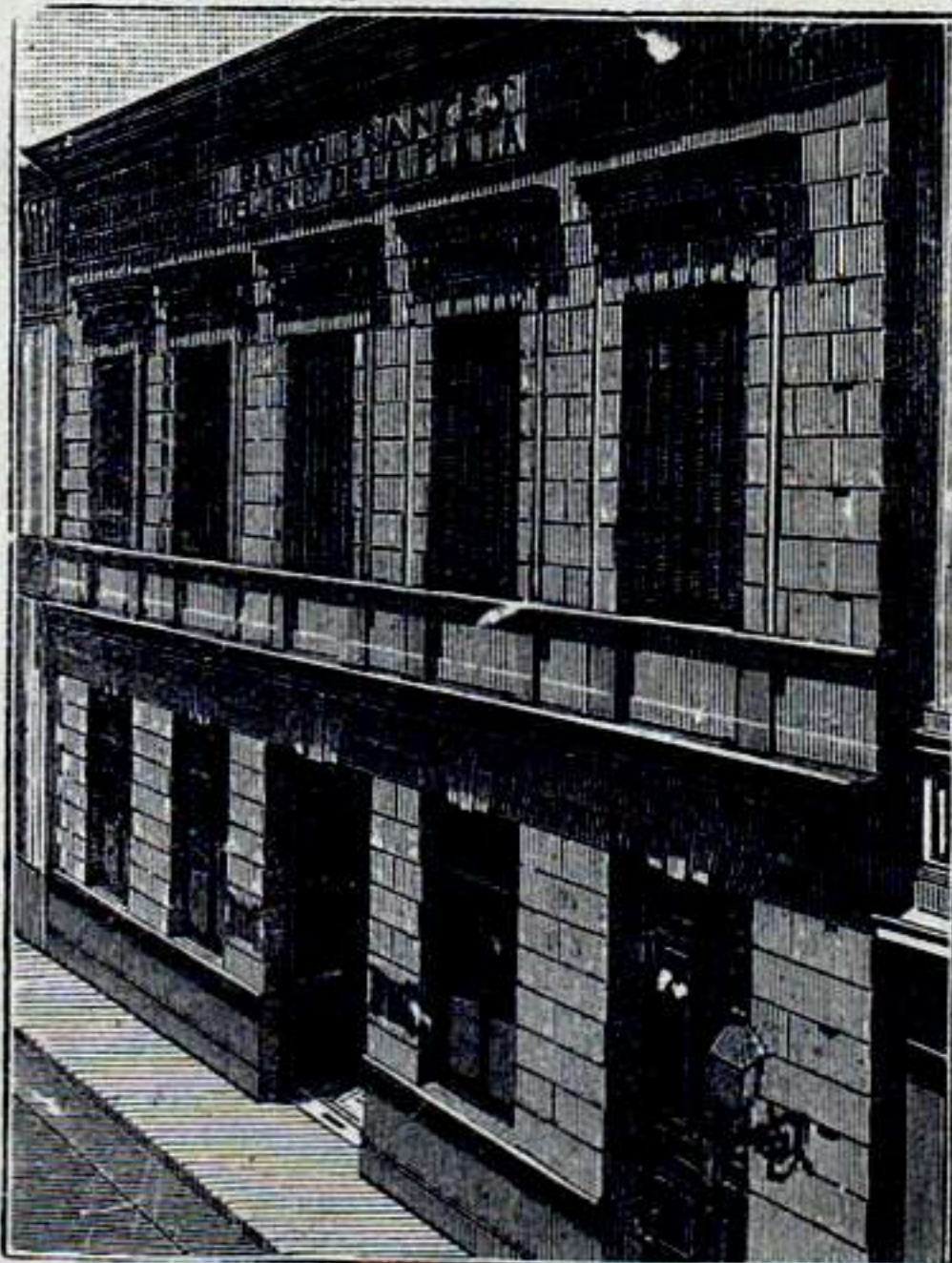
CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

206.197.57 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 206 197.57

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE-6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
	%	%
Por depósitos en cuenta corriente a la vista.....	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 despues de 60 días.....	5 %	-

SE COBRA
En cuenta corriente..... 10 % 10 %
G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Union Telefonica 290.
Coopera lva 414.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

IBERIA 24 de OCTUBRE
Capitán H. W. HAYES
Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, La Pallice, Plymouth, y Liverpool

LIGURIA 7 de NOVIEMBRE
Capitán: A. J. COOPER
Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, San Vicente, Lisboa, Coruña, La Pallice, Plymouth y Liverpool

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

COLEGIO NEGROTTO

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional.—Cursos especiales para las Escuelas Naval y Militar.—Clases de repaso durante todo el año.—Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

ADMÍTENSE PUPILOS, MEDIO PUPILOS
Y EXTERNOS

630-ESMERALDA-630
BUENOS AIRES

Café de Paris

FRANCISCO SEMPE

Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

FERRO-CÁRRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

— Y —

LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

— Y —

MAS DIRECTA ENTRE LAS PROVINCIAS

— DEL —

NORTE Y DEL LITORAL

ESCRIBASE EN TODA CARTA DE PORTE CON DESTINO A ESTAS LINEAS LA SIGUIENTE OBSERVACION:

"VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.

BUENOS AIRES